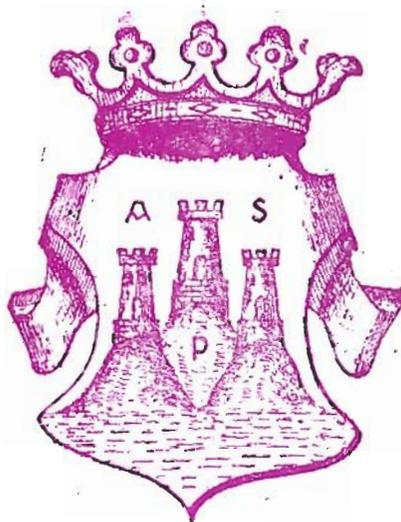




PERIODICO BIENAL

LA SIERRA VIVA
ASPE



ASPE 3 DE AGOSTO DE 1954

Año Santo Mariano

Programa Oficial

de las Fiestas que la villa de ASPE celebra los días 3 al 22 de agosto de 1954, en honor de su Patrona la **Santísima Virgen de las Nieves** organizadas por el Exceletísimo Ayuntamiento.

DIA 1.º DE AGOSTO.—A las 8'30 de la tarde, PREGON por nuestro paisano don Francisco Espinosa Cañizares.

DIA 3 DE AGOSTO.—Al amanecer gran volteo de campanas, anunciarán el comienzo de las Fiestas.

A las 11. Hará su entrada la banda «Unión Musical» de Almansa.

A las 3 de la tarde. Hará su entrada la Banda Municipal de Elche.

A las 4 de la tarde. Las Comisiones se dirigirán en procesión desde el templo parroquial al confín del término, en donde a las 6 recibirán a la Sagrada Imagen con las formalidades de rúbrica. En el momento que los hijos de ASPE se hacen cargo de la AUGUSTA IMAGEN, las campanas, cohetes y músicas, anunciarán la entrega.

A las 9. Rvdo. Clero, Excmo. Ayuntamiento, Jerarquías, Comisión de Fiestas e invitados, acompañados por las bandas de Música se dirigirán a la morada del preclaro hijo de Aspe, Excmo. y Rvdmo. Obispo de Badajoz que en unión de la Imagen de San José, se organizará la procesión dirigiéndose a la Cruz de Orihuela para recibir a la

Venerada Imagen de Nuestra Señora de las Nieves

a su llegada, anunciada con disparo de tracas, y cohetes voladores, se cantará la SALVE de ritual y nuestro paisano DON ALFREDO ALMODOVAR NAVARRO le dedicará una cálida plegaria.

Acto seguido se formará

Triunfal Procesión

que se dirigirá al Templo Parroquial en donde al llegar a la plaza del Generalísimo será cantado el HIMNO MIRARLA... que la Gran Masa Coral que tan acertadamente dirige D. Francisco Galinsoga Gil de cuya letra, es autor nuestro culto e inolvidable paisano D. Gonzalo Galipienso Pérez con música de D. José M.ª Fernández Botella.

A su entrada en el Templo, dará la BIENVENIDA a la SEÑORA, nuestro querido paisano Rvdo. D. Rafael Escalant Rizo.

A la 1 de la madrugada, GRAN ALBORADA.

Las músicas y dulzaina partiendo de la plaza del Generalísimo recorrerán las calles de la población ejecu-

tando alegres pasodobles anunciarán la plenitud de la FIESTA. A continuación será disparada una GRANDIOSA PALMERA desde la Torre de este Ayuntamiento a cargo de la casa «PIROTECNIA MATEO» de Santomera.

DIA 4.—Al amanecer, alegres dianas por las bandas de músicas y dulzaina con volteo general de campanas.

A las 10 de la mañana, El Excmo. Ayuntamiento, Jerarquías e invitados, se dirigirán a casa del Sr. Predicador y de ésta a la del Sr. Obispo, para trasladarse al Templo donde se celebrará una SOLEMNE MISA con la asistencia de dicho Prelado.

Por nuestra Capilla Parroquial, se interpretará la Misa «Hoc est corpus meum» de Perossi a tres voces. La Cátedra Sagrada la ocupará el Rvdo P. José M.ª Sánchez Cremades, Doctorado y Licenciado en Sagrada Teología y Director de la Revista «EL REINO» de los PP. Reparadores.

A las 12, MISA REZADA.

A las 12'30, En los pórticos del Ayuntamiento, se procederá al reparto extraordinario de comida a los pobres, presidiendo el acto el Excmo. Sr. Obispo de Badajoz y autoridades.

A la misma hora, Concierto en la Plaza del Generalísimo por la banda «Unión Musical» de Almansa.

En igual hora pasacalles por la banda Municipal de Elche y la de esta localidad, bajo la dirección de nuestro querido paisano don Ramón Alcolea.

Dulzaina y tamboril con Gigantes y Cabezudos recorrerán las calles de la localidad.

A las 5 de la tarde. GRAN PARTIDO DE PELOTA.

A las 7 30 de la tarde, CONCIERTOS por las bandas de Música, la de Aspe en la plaza del Generalísimo, la «Unión Musical» en la Avda. de José Antonio y la Municipal de Elche en el Parque.

Al toque de Oraciones, SOLEMNES MAITINES en la Iglesia Parroquial, con asistencia del Excmo. Sr. Obispo de Badajoz.

De 11 a 1'30 de la noche, VELADAS MUSICALES.

DIA 5 - DIA DE NUESTRA MADRE MARIA SANTISIMA DE LAS NIEVES.

Al amanecer, volteo general de campanas, disparo de potentes bombas y dianas como el día anterior.

A las 10 de la mañana, El Excmo. Ayuntamiento y



“DEDICATORIA”

Nivea rosa de celestial perfumè, que embriaga el alma
Iris de esperanza y consuelo para el triste mortal
Estrella de refulgente luz que alumbras los senderos de nuestra vida
Vaso de purísimo alabastro que guardas las más ricas esencias de santidad y virtud
Desbelto cedro a cuya sombra recuperamos el nuevo aliento del vivir
Sol de gracia que das vida y calor a nuestras almas.

*Todo esto eres Tú Virgen Santa de las Nieves, para los hijos
de Aspe que tienen la esperanza puesta en Ti.*

LA SERRANICA

PERIÓDICO BIENAL DEDICADO A NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

AÑO XLVI

ASPE 3 DE AGOSTO DE 1954

NUMERO 21

La voz de los que fueron

INTROITO DE AMOR Y DE FE

De los siervos de María de las Nieves, Jerónimo Calatayud y Antonio Giménez

A la Virgen de las Nieves

El 3 de Agosto

Y LA

Virgen de las Nieves

Tu honorificencia populi nostri.
Judit, cap. 15, vers. 10

Ven ya, Virgen Pura,
Ven ya, Virgen Santa;
Inunda estos valles
De luz celestial;
Mi pueblo te espera,
Mi pueblo te canta
Con ¡vivas! sonoros
Un himno triunfal.

Sembrando el camino
Que pisas, de flores
Los hijos de Aspe,
Que tuyos los son,
Te ofrecen alegres
Un nido de amores;
Un nido, que amante
Labró el corazón.
Yo soy uno de ellos...
Yo soy el marino
Que pobre y oscuro
Mi patria dejó;
Que sufro el airado
Fatal torbellino
Del mar que no temo,
Pues tengo en Ti fe.

Yo vengo a tus fiestas
Ansioso de verte,
Rindiendo mis trovas
Al pie de tu alta;
Mas ya mis deseos
Cumplidos, mi suerte
Volver es al punto
De nuevo a la mar.

Acoge benigna
Mis pobres cantares,
Peligros infaustos
aparta de mí:
Si el pobre marino
Sucumbe en los mares,
Su aliento postrero
Será para Ti.

JERÓNIMO CALATAYUD

¿Qué es esto, paisanos míos?
¿Por qué os mostráis tan contentos?
Que de la noche sombría
Rasgais el oscuro velo?
¿Que pasa? ¿Qué es lo que ocurre?
¿Qué acontece en nuestro pueblo
Donde no ha muchos instantes
Reinaba todo en silencio?
¿Qué indican esas campanas
Que al trasmitirnos sus ecos
Repercuten en el Africa
Y hacen cruzar el mar fiero
A una porción de hijos de Aspe
Que henchidos de fe sus pechos
Al seno de sus familias
Vuelven ébrios de contento?
¿Por qué vestís vuestras casas
Del verde más pintoresco,
Y las fachadas se alumbran
Con los brillantes destellos
De esa profusión de luces,
Que parece que los cielos
Se han rasgado de improviso
Para iluminar el pueblo?
¿Por quien regocijo tanto?
¿Quién se acerca a nuestro suelo,
Para que en estos instantes
Se transforme el pueblo entero...
María... La Ester hermosa,
La escogida de *abaterno*.
Para ser madre de Dios
Y de los hombres consuelo;
Nuestra Virgen de las Nieves;
La gloria de Aspe, su pueblo;
La que hoy aclamamos todos,
Desde el joven hasta el viejo
Y a quien todos saludamos
A voz en grito diciendo:
¡Viva María de las Nieves!
Que es honor de nuestro pueblo.

ANTONIO GIMENEZ

Aspe 3 de Agosto de 1892.

Notas históricas sobre el culto de la Santísima Virgen de las Nieves en la Villa de Aspe

Vanas e infructuosas han resultado hasta el presente las gestiones practicadas para encontrar documentos en que se haga mención del origen prodigioso de la sagrada Imagen de Ntra. Sra. de las Nieves, venerada en la Parroquial de Hondón y Patrona de esta villa.

Una tradición, cinco veces secular, nos ha transmitido las noticias relativas a la aparición de la sagrada Imagen y no sería prudente dudar de esta tradición por el mero hecho de no hallarse consignada en los archivos.

A éstos hemos acudido en busca de documentos que nos hablen del culto que esta villa tributa a la Santísima Virgen, bajo la advocación de Ntra. Señora de las Nieves, y por creer que serán del agrado de nuestros lectores vamos a hacer relación de las noticias que hemos podido recoger,

Se remonta la primera a principios del siglo XVII. En la visita que a esta parroquia hizo el entonces Obispo de Orihuela, D. Fray Andrés Balaguer, en 28 de octubre de 1607, halló, «que solas habían dos doblas o Misas cantadas, perpétuas: la primera en 5 de agosto, día de Ntra. Sra. de las Nieves... pagada por la Haljama por ser voto de la villa» (Libro I de visitas, fol. 159).

En 1729 se hace mención de una «Dobla» que suele celebrarse por los Mayordomos de las Nieves y que todavía seguía celebrándose en el año 1748. (Lib. III, fols. 142 y 226).

Que en los comienzos del mencionado siglo XVII se tenía esta devoción como antigua, lo demuestra muy a las claras el Illmo. Sr. D. Bernardo Cavallero de Paredes, Obispo de esta diócesis, en el acta de la visita practicada el día 26 de noviembre de 1628, en la que dejó consignado el siguiente mandato, cuya importancia con relación a la antigüedad de la devoción de Aspe a su Virgen de las Nieves apreciará el que leyere. Dice así:

«Item. Habiendo tenido noticia de la mucha devoción que esta villa ha acostumbrado tener y tiene a Ntra. Sra. de las Nieves, que está en la ermita de los hondones, y que antes se acostumbraba en su día ir en procesión a dicha ermita, lo cual se ha ido perdiendo entibiándose en parte la devoción; deseando que se pase adelante en ella, por los grandes bienes y provechos que de esta devoción ha de venir a esta villa, exhortamos, y en cuanto podemos encargamos al Justicia, Jurados y todos los demás de esta Villa restau-

ren esta procesión y vuelvan a ponerla en costumbre el mismo día en que se solía hacer; que además que de ello se servirá a la Sacratísima Virgen, estimaremos se haga esto a que hemos exhortado». (Lib. II fol. 15 vto).

Parece que no se cumplió inmediatamente el encargo del Rvdmo. Prelado por cuanto en la sesión celebrada por las autoridades de esta Villa el día 25 de junio del año 1635 se tomó acuerdo de celebrar en adelante la descuidada fiesta... Dicho acuerdo, traducido del valenciano, es como sigue: Primeramente fué propuesto por Pedro Urios, Síndico, que la presente Villa de Aspe tiene votada la fiesta de Ntra. Sra. de las Nieves y que de algunos años a esta parte se han descuidado de celebrarla, y como al presente—Nuestro Señor Dios tenga afligida a esta Villa con diversas enfermedades—que corren, según se da a entender por nuestros pecados, y consiga aplacar a Nuestro Señor por intercesión de Nuestra Señora, determinamos todos unánimes y conformes que perpétuamente sean elegidos y nombrados en el día de Nuestra Señora de las Nieves dos mayordomos para que tengan cuidado del concurso y conservación de la Ermita de Nuestra Señora de las Nieves que está en los hondones de esta villa, y que celebren la fiesta cada año.

Velando los Obispos orcelitanos por el culto de nuestra excelsa Madre y Señora hacen objeto especial de sus pastorales visitas a la Ermita de Ntra. Sra. de las Nieves; y así, en 17 de marzo de 1691 la visitó el Ilustrísimo Sr. D. Antonio Sánchez del Castellar; en 3 de mayo de 1732 el Ilustrísimo Señor Don José Florez Osorio, mandando que de los primeros efectos o limosnas de dicha Ermita se renueve con brevedad el cáliz y especialmente la patena, (lib. III fol. 165); en las visitas de los años 1734 y 1736 comisionó dicho prelado al Rector de esta parroquia para visitar dicha Ermita y en 1738 fué comisionado el Licenciado Francisco Coloma por el Vicario Capitular en la vacante producida por traslado del Illmo. Sr. Florez; finalmente la visitó personalmente el Illmo. Sr. D. Juan Elías Gómez de Terán en 1739, el cual suspendió la comenzada visita a esta parroquia para ocuparse de erigir en Iglesia parroquial la Ermita de Nuestra Señora de las Nieves, llevando a efecto esta erección en el año 1746. (Lib. III fols. 211 vuelto, 218 vuelto y 220).

El cuidado y vigilancia de nuestros Prelados por todo cuanto se relaciona con el culto de la Santísima

Virgen de las Nieves recibe especial confirmación en las disposiciones dictadas por el Ilustre Sr. D. José Cortés en la visita girada a esta parroquia por mandato de los Ilustres Pavodre y Cabildo de Orihuela en 5 de mayo de 1738, entre las cuales se halla la siguiente:

«Otro sí: por cuanto se nos ha informado que parte de la limosna que se sacó en los hornos se destinó para un vestido de Nuestra Señora de las Nieves, y éste está hecho y en el Depositario, dinero para concluirlo y guarnecerlo, y por notable omisión no se ha hecho, motivo por el cual los fieles se han entibiado en concurrir con sus limosnas y del todo se ha perdido la que en los hornos se hacía, ordenamos y mandamos a los electos y Depositario para esto nombrados que dentro del término de dos meses concluyan dicho vestido con la guarnición y franja correspondiente, y que no haciéndolo pasado dicho término, revocamos el nombramiento de tales electos y Depositario y de nuevo nombramos por únicos electos al Lido. D. Tomás Asencio, Vicario de dicha parroquia, y a D. Francisco Arce, Gobernador de esta Villa para que, inmediatamente pasado dicho término, tomen en cuentas al Depositario de dichas limosnas y cumplan el destino para que se dieron, sobre lo que les cargamos las conciencias». (Lib. III. fol. 202).

De los datos que preceden se deduce con toda ló-

gica que ya en los comienzos del siglo XVII se habla de la antigüedad de la devoción a la Virgen de las Nieves; que aunque alguna vez se haya descuidado el celebrar su fiesta, se ha restablecido procurando no faltase nunca quien velase por su celebración y que de la devoción a nuestra Señora, según la frase del Obispo Cavallero, «SON GRANDES LOS BIENES Y PROVECHOS QUE HAN DE VENIR A ESTA VILLA».

Por todo lo cual deber nuestro es trabajar en la medida de nuestras fuerzas para que nunca se entibie en nuestro pueblo dicha devoción, sino que cada día sea más ferviente, más arraigada y más práctica la que profesemos a nuestra Madre y Reina, la Virgen Santísima de las Nieves.

J. M.^a ALCARAZ, FBRO.

NOTA.—Se publicaron estas notas en esta Revista en el año 1926 y se reproducen ahora por haber desaparecido los documentos originales que en ella se cita, con el fin de recordar a cuantos lean las páginas de esta Revista datos tan interesantes para la historia del culto secular que nuestro pueblo tributa a la que todos aclamamos como a nuestra Madre y Protectora, la Santísima Virgen de las Nieves.

EL AUTOR.

"MI SALUDO"

Dos años han trascurrido, Virgen Santa, en que yo, desde las columnas de esta revista dedicada a Ti, te saludaba en tu visita bienal a este tu amado pueblo, como hijo tuyo y regidor de los destinos del mismo. No estuvo en mi ánimo el que al volver de nuevo, fuese yo quien continuara dirigiendo los festejos dedicados en honor a Ti, pero sin duda alguna por que así Dios lo quiere, aquí me tienes, Madre mía, dispuesto a sacrificarme una vez más para hacer en tu honor lo que humildemente mis fuerzas me permiten.

Yo imploro tu maternal protección para que

el tiempo que este destino pesé sobre mí me desacierto en todas las cosas para proporcionar a este tu pueblo y a mis queridos paisanos el mayor bienestar posible.

Recibe mi filial saludo, Madre mía y al calor de tu dulce mirada haz que sintamos en estos días de tu estancia entre nosotros, arder en nuestros corazones para siempre, las llamas de tu amor.

El Alcalde

ASI ES ASPE

Yo no conocía Aspe, digo mal, le conocía sin haber estado en él. Con los ojos vendados hubiese deambulado por sus calles antoñanas, pinas y tortuosas y por sus viejas plazas de morisca ancestralia sin tropezar con las esquinas. De Aspe sabía algo más, mucho más, que los datos geográficos y estadísticos que nos pueda brindar cualquier diccionario enciclopédico. Conocía Aspe de una manera más honda, más emocional. Le conocía a través de las palabras de compañeros de colegio, seminaristas aspenses, hoy virtuosos y dignos sacerdotes. De la mano de sus palabras, fluidas y gráficas, con grafismo de retina sensible, recorrí Aspe de punta a punta; me asomé a su huerta, estallante de verdor, surcada con la cinta de sus acequias donde corre el agua cantarina y riente. Sabía también de su historia densa en acontecimientos y tropelías moriscas allá por el Medioevo. Pero desde que la Divina Providencia me ha puesto al frente de los destinos espirituales de este bendito pueblo, sé algo más: Conozco su devoción mariana y su amor a la Virgen de las Nieves. Sé que es de vida laboriosa y tranquila, bello y culto, que deja en el transeunte una gran impresión, en el que ha vivido algún

tiempo en él, deja un recuerdo imborrable. Los habitantes de este pueblo, eminentemente católico, pueden discrepar en ideologías y en diversos asuntos, como es común a los que habitamos esta inmensa Babel que se llama la tierra. En una cosa no hay grados ni opiniones: En festejar, en honrar a «La Serranica». Para el Aspense la invocación de la Virgen de las Nieves es himno de guerra en el combate, hacimiento de gracias en tiempo de paz, poema sublime de acendrado amor que brota en el pecho cristiano. Por eso, en los días que Aspe convive con su Madre, esos días en que nuestro pueblo se convierte en relicario para guardar su más preciado tesoro, que es la «Serranica», al hijo de Aspe no le faltan alientos para echarse a los pies de la Virgen y al contemplarla parecele que de sus labios brota la bondad y se arroja en sus brazos como el niño arrepentido en el seno de la Madre, y al entrar en las casas siempre saluda con aquellas hermosas palabras: Ave María Purísima.

Antonio Rubio Lledó

CURA

Todo para la Virgen

Esta es la bella expresión que Aspe vive cada dos años al venir a visitarnos Nuestra Madre y Señora la Virgen de las Nieves.

Es la vida de Aspe en torno a la llegada de la Virgen, el ritmo acelerado de un corazón que vive amores y de un alma que sueña añoranzas de amor hacia una Madre que espera.

Toda la vida del pueblo descansa en este amor y en estas añoranzas ¿Y cómo no tenía que ser así si Ella, la llena de gracia, derrama su misericordia sobre todos nosotros?

Para la Virgen son las sonrisas del tierno pequeñuelo, cuando escucha que la Virgen viene. Para la Virgen son las ilusiones de la juventud, que llena de esperanzas vive la fecha próxima del día de la entrada. Para la Virgen es el amor de los buenos esposos, que sonríen de placer esperando la llegada de aque-

llos venturosos días en torno hacia una madre. Para ella son las lágrimas de los enfermos y afligidos que gimen bajo el peso de la tribulación y del dolor. Para ella en fin, la nostalgia de la ancianidad al recordar los años del vivir que ya se fueron.

No hay reservas en mi pueblo cuando de la Virgen de las Nieves se trata. Para ella son las flores de sus jardines. Para Ella los frutos de su tierra. Para Ella es la luz radiante de su hermoso cielo y pasando por todas las fases de la vida de Aspe, desde la sonrisa del tierno pequeñuelo que es aurora de esperanza y alegría, hasta la tristeza del anciano que presagia el ocaso de su vida, el corazón y el alma de Aspe en su vivir, es todo para la Virgen.

Rafael Escalant

PBRO.

VASALLAJE DE AMOR

*A Nuestra Señora la Virgen de las Nieves
a quien combate el protestante impio.*

En la puerta mayor de la Mezquita
de la mora Granada, cierto día,
un cristiano adalid dejaba escrita
su divisa de amor «¡Ave María!».

Este reto al infiel, es buena prueba
de que su amor es fuego y es pasión,
y que a María, por cristiano, lleva
metida en el fanal del corazón.

...Pues eso mismo que sintió el soldado,
—el gozo de gritar «¡Ave María!»—,
siente todo español, enamorado
de la mística flor de Samaría.

Que lo lleva tan dentro en sus entrañas
ese amor, encendido de pasión,
que no puede arrancársele a mi España...
¡cómo no se le arranque el corazón!

Por eso nace torpe y fracasada
la protestante lucha de estos días,
por romper la divisa que en Granada
clavó el amor de España hacia María.

Por amor, la eligió su Medianera
ante el estrecho Tribunal de Dios,
y cuando ama España, ama de veras...
¡Miradla unida de su Madre en pos!

Y si hay alguno que a dudar se atreve
y aún alienta una torpe y ruin quimera,
que acompañe a la Virgen de las Nieves
desde Hondón hasta el pueblo que la espera.

Yo le cito a «La entrega» en «El Collado»;
que el canto escuche de la Salve aquella,
y que interrogue al monte perfumado
quien le enseñó a cantar también por Ella.

Le invito a contemplar la romería
jadeante de amores y de anhelos,
y a que inquiera el porqué de una alegría
de pies descalzos sobre el duro suelo.

Yo le invito en la noche de «La entrada»
a venir a la calle de Orihuela,
donde un pueblo, la copa desbordada
del entusiasmo, su fervor revela.

Y allí una vez, al necio desafío
a demostrar que «aquello» es la mentira,
Que es mentira el caudal que lleva el río
que cinco siglos por su amor suspira.

Si de la Nada, el hombre, nada crea,
¿cómo ha de derivar de una ficción
esta emoción mariana gigantea,
que a mi Aspe entero enciende el corazón?

Si la mentira y la ficción es sombra,
¿cómo decir que el Astro que fulgura,
y Serranica nuestra raza nombra,
pudo nacer de la tiniebla oscura?

¡Venid impíos a admirar cual brilla
esta noche la Estrella del Eterno,
y caeréis a sus plantas de rodillas:
que ante Ella se humilla hasta el Infierno!

Y pues que llega a tal vuestra osadía
de hollar la fé que en nuestros pechos late,
sabed que defendemos a María
todo un pueblo con ansias de combate.

Pues esta fé que alienta nuestra vida,
no es tan solo la fé de los abuelos;
sino que es más: es ansia presentida
por toda alma que encarna en este suelo.

Como si un beso el Cielo le engarzara
que amor mariano en todo aspense implica:
Yo nací, sin que nadie me enseñara,
adorándote ya, ¡mi Serranica!

E igual que yo, son todos mis paisanos,
que te dieron por trono el corazón:
¡A ver quien osa, en su delirio insano,
destronar a la Virgen del Hondón!

¡A ver quien osa, en loco desvarío,
arrancarnos la fé en Nuestra Señora...!
¡¡Son cinco siglos los que corre el río...!!
¡¡¡Ya no es posible contenerle ahora...!!!

ANTONIO GIMENEZ PUERTO

Aspe y Julio de 1951. — Año Mariana.

Y... hasta el 3 a las tres

Los nacidos y residentes en Aspe, o quienes sin haber visto en él la primera luz han convivido con sus naturales, saben que hay una gama de expresiones populares que reflejan su intimidad religiosa en relación con su Patrona la Santísima Virgen de las Nieves.

Deferir un homenaje para «Fiestas»; o para la «Virgen», o cuando traigan a la «Serranica»; señalar una boda para el día de la «Entrada» o para el de la «Llevada»: dar cabida a los conciertos musicales, concursos de tiro, grandes partidos de pelota, hasta corridas (algunas veces), y sobre todo el «traer la vaca», todo esto es algo que necesita vivirse.

Esas frases la «Entrada», la «Llevada», «la vaca», como aquellas otras de la «Entrega», el «Miradla», la «Columna», «las bandas», dicen, por sí solas, lo que es esta locura razonada de una tradición que debemos cuidar amorosamente.

No digamos nada del «volteo de las campanas», ni del toque de la «charamita», ni de las «tracas y cohetes», ni de los «versos» con que los literatos locales, (a lo erudito y a lo popular), obsequian a la Señora.

Las iluminaciones, los arcos, la propaganda preliminar del gran día; y el alfombrado de calles con mejorana, murta, tomillo o espliego, dán a las fiestas un matiz de originalidad, y una grandeza, a fuerza de sencillez, que encantan a los de fuera y enloquecen a los de dentro.

Ya se relamen de gusto los que piensan ir. Más de una vez se intenta captar, por radio, el sonido argentino de aquellos corazones de bronce que desde lejos despiertan más ilusión.

Oírlos y perder el sentido del límite, todo es uno. ¡Hay que permanecer ausentes para apreciar esta valoración efectiva!

Pero sobre todo esto lo que llama la atención es la puntualidad en la cita que todos nos damos, cada dos años, para concurrir el día 3 a las tres de la tarde.

A cualquier aspense no se le oculta la importancia trascendente de esta frase.

Cuando dos paisanos, por casualidad o por gusto, se encuentran, se habla de todo. Del pueblo, sus vecinos y autoridades. De la marcha de la política local. De las novedades del momento. De la huerta incomparable. De las industrias... Pero hay un instante en que sobre todo eso ya dicho, ha de producirse la separación o la despedida. Y es entonces cuando el diálogo entre los asperos auténticos (y lo son cuantos llevan en el alma la mirada, el perfume y el color de la Virgen; y en los labios una jaculatoria que la actualice; y en el corazón un ¡Viva! que se oiga hasta

en los Cielos), la separación, repito, es esta: «Bueno chico, que te vaya bien: y si no nos vemos, ya sabes..., hasta el 3, a las tres».

¡Cuanto encierra esto! El día que Aspe trae a su Patrona es el 3 de Agosto de los años pares, o excepcionalmente en aquellas veces en que calamidades públicas, peste o desgracia general, aflige al vecindario. Y ese día es el quid, la medicina o fórmula que cura todos los males, y borra las diferencias por enemistad o querellas de familia, y une a los separados, y aprieta a los unidos, y hace aflorar el paisaje de las almas, que prevalece sobre el geográfico.

Es exáctamente cierto que el que no está a la puerta de la Iglesia a esa hora de calor, en acto de presencia real, en el momento de sonar las 3, se vá en alas del recuerdo y de la imaginación a la íntima plaza—patio de la villa—para ver salir el guión blanco con la charamita y el tambor; y los 12 labradores con sus sombrillas y sus velas; y al Sr. Vicario con su capa de jazmines alburas; y las autoridades; y el chiquillerío más revoltoso que nunca; y los ancianos que rejuvenecen en alegría. Y por su retina contempla el respetuoso levantarse y descubrirse de los del Casino, al paso del histórico y tradicional cortejo que ha de traerla...

Y tras esto, a las 5, la «Entrega»... Pero antes de partir, ya se sabe quienes son los que faltan... aún cuando se ofrezcan unas sorpresas allá en el collado... Ese 3, a las tres, es la consigna que año tras año, vida tras vida, viene de unos a otros con fuerza de obligar.

Por lo general, las ausencias de Aspe son bienales. Hay una hoja en el almanaque de cada aspense que no hace falta señalar. Encierra un compromiso sagrado que no ha sido preciso formalizar.

Es la fuerza de la fé, y es la fé de una tradición, ¡que Dios haga perdure!

Pido a la Señora me deje ir hasta el fin de mis días. Donde quiera que esté, apenas amanece el 2, ya estoy dispuesto a partir volando al pueblo y ocupar mi puesto, con tanto más empeño, cuanto más solo me voy quedando.

El abrazo que doy a los pocos míos que aún viven, al decirles adiós, en esas entrevistas que tenemos de allá para cuando, va seguido de las mismas palabras. Son las de siempre. Aquellas que ponen fin a los saludos de los que me encuentro en mis salidas. «Hasta que Dios quiera: pero sobre todo, ya lo sabéis, hasta el 3 a las tres».

A nuestra Virgen

¡Con cuánta emoción nuestro pueblo advierte la proximidad del día 5 de agosto! ¡Consoladora esperanza la de todos los aspenses que, después de dos largos años de mirar hacia el relicario de los Hondones, observan como es su Serranica quien saliendo del Santuario se dirige a ellos para confirmarles una vez más su infinito y materno amor!

¡Bienvenida sea Virgen Santísima! Nuevamente ante tu soberana presencia, embriagado por el perfume de tu celestial pureza y enardecido por la incomparable ternura de tu corazón, Aspe experimenta la necesidad de manifestarte a través de plegarias y vítores sus filiales sentimientos de cariño y devoción. Dignate ¡oh Madre Nuestra! derramar tus bendiciones y gracias sobre estos hijos que tantísimo te aman y veneran. Observa desde tu dosel como entre nosotros no hay excepciones, y cuando triunfalmente recorras nuestro pueblo, advierte como a tu paso se doblan las rodillas y se llenan los ojos de lágrimas, mientras desde lo más íntimo del alma se renuevan, generación tras generación, aquellos místicos coloquios de nuestros mayores, hoy en la presencia de tu Divino HIJO.

¡Virgen Santísima de las Nieves! Los hijos de Aspe siempre calificados por la sinceridad de sus sentimientos saben que en estos días, verdadero paréntesis a lo largo de tanta añoranza, son los más propicios para pedirte gracias y favores singularísimos; por eso postrados ante tu celeste hermosura, no te hablan de bienes materiales, si no que como hizo el glorioso Salomón, te suplican conserves su corazón puro, sabiduría para apartarse del pecado, fortaleza para resistir las tentadoras promesas in-

fernales y sobre todo la inmensa alegría de la perseverancia final.

¡Oh dulce y serenísima Madre! Nuestra oración sube hacia lo alto como testimonio purísimo de fe y amor; que si tu estancia es corta, la proyección de tu inefable sonrisa de Virgen y Madre, sobre el creyente corazón de Aspe, es infinitamente amplia y vigorosa. Por ello cuando llegue el penoso momento de la despedida, nuestros sentimientos y propósitos quedarán fortalecidos por las abundantísimas bendiciones derramadas por Dios a través de tu materna intervención!

Fervorosamente te pedimos que conserves nuestra alma pura, ya que tu DIVINO HIJO para EL y su gloria la creó, haciendo que nuestro pueblo siga el derrotero secular y tradicionalmente mariano de nuestros padres. Ante tu soberana y celestial presencia Aspe entero te ofrece en estos días y una vez más, las primicias de su firmísimo amor y la segura promesa de llevarte siempre junto a su corazón, como joya espiritual de inapreciable valor. Bendice nuestros hogares; concédenos ¡Virgen Santísima! la inmensa felicidad de seguir amándote cada día más y de que nuestros hijos, educados bajo la sombra augusta y excelsa de tu manto, sigan cantando tus virtudes y gracias en este tránsito del mundo, para después seguir alabándote y queriéndote en la verdadera patria del cielo.

ANTONIO FERRER

Abogado y M. Nacional

Aspe, Agosto de 1954.

A Nuestra Señora de las Nieves

¡Madre mía! ¡Madre mía!,
miradme con compasión;
cuando te rezo, a Tu Ermita,
mi pensamiento llegó.
Traspasando en raudó vuelo
los velos de mi ilusión.
Y allá en los atardeceres
cuando vá a inclinarse el sol,
son los momentos de dicha,
de vida, toda emoción,
en que celajes se abren
y se tiñen de arrebol,
¡Qué instantes más venturosos

inundan mi corazón...!
Es Vuestra Gracia Divina
que de mí posesionó
¡Por eso! ¡Quién fuera libre!
ermitaño, guardador
de mi Virgen de las Nieves,
paladín y adorador,
en esas noche de ensueño
en que sólo sois mi amor.

El Marqués de Casa León.

San Sebastián 26 de Junio de 1954.

La Dulce Tirana

Dedicado a mi Excelsa Musa la Virgen
Nuestra Señora de las Nieves

A Tí, Reina del Cielo,
A Tí, la más hermosa,
esperanza y consuelo
del pobre pecador;
a Tí van mis cantares
Musa donde me inspiro,
estrella de los mares,
puente de mi suspiro,
lucero de mi amor.

En este mar airado
de mi azarosa vida,
tu faro ha iluminado
la negra tempestad;
al divino conjuro
de tu dulce mirada,
hallé el puerto seguro,
y mi nave salvada,
rumbo a la eternidad.

¡Salve, vida y dulzura,
del náufrago doliente,
salve, de Dios hechura,
Madre del Salvador:
guía, la nave a' puerto,
experta Capitana,
y en el piélagos incierto,
tu sirena y campana,
calme nuestro temor.

Las sombras desvanece,
Aurora deseada,
del cielo que amanece,
astro bello y gentil;
nuncio del Sol naciente,
purísima María,
Tú llenas de alegría
el corazón doliente,

la vida y el pensil.

Para Tí son las flores
de mi patria querida,
para Tí los fulgores
de su cielo ideal;
para Tí las canciones
del pueblo que te adora,
pora Tí son los sonos
de campana sonora,
de esquilas de cristal.

Dáme lira armoniosa,
inspírame ¡oh mi hermosa!
Reina del Señorío,
que quiere mi albedrío,
cantar tu bello edén;
Voy a cantar la tierra,
solar y realengo,
patrimonio que tengo,
desde el valle a la sierra
tu imperio y nuestro bién.

La huerta, las campanas,
el campo y serranía,
el río, las fontanas,
el templo parroquial;
cuanto amé desde niño,
mi fé, mi patria chica,
la amistad y el cariño
de esta tierra tan rica,
su palma tropical!

En las horas alevés
de mi última agonía,
¡Oh Virgen de las Nieves!
a Jesús muéstranos;
y prende en tu peana

los amores que anhelan,
las almas que a Tí vuelan,
en la eterna mañana
de la gloria de Dios.

¡Oh, mi dulce TIRANA!
alivia los caminos
de alegres peregrinos,
creyente caravana,
que te busca en Hondòn:
como busca la abeja
dulzura en la azucena,
y en el panal se deja,
para la madre buena
la miel de su ilusión!

Que no falte a tus hijos
la luz de tu esperanza;
y en afanes prolijos
mire a tu blanco tul;
que vea en esas manos
y en tu rostro hechicero,
seguro derrotero
para volar ufanos,
hasta el inmenso azul!

Tirana Reina mía,
que estás rogando al padre,
como amorosa Madre,
un alivio al dolor;
¡Oh dulce tiranía!
Sé Tú para el Parnaso
aspense y su floresta,
la Reina de la Fiesta
eterna, y sin ocaso,
de la Fé y del Amor!

JOSE VICEDO CALATAYUD
Madrid, Julio 1954.

En fiestas de la Patrona de Aspe

En estos dichosos días
de fiesta que celebramos,
Aspe se viste de gala
y luce con brillos áureos
porque es trono esplendoroso
de la Virgen que adoramos.
¡Felices y venturosos,
de regocijo mariano,
estos agostefños días!
Así lo estan pregonando
la huerta con sus verdores,
con sus rastros el campo,
con sus aromas el monte
y el pueblo que alborozado
lleva por calles y plazas
su fervoroso entusiasmo
en pos de ella o ante ella

entre sonrisas y llantos,
alegrías juveniles
y remembranzas de ancianos...
¿Por qué este delirio, Madre?
¿Por qué regocijo tanto?...
Es que eres tú nuestro Norte
y como esplendente faro
que nos orienta en la noche
oscura en que caminamos.
Sé pues nuestra bella aurora,
tiende piadosa tu mano
sobre nosotros y fieles
a tu amor siempre seamos.

LUIS CALATAYUD BUADES

1954

MILAGRO DE FÉ

Torrentes de luz, desprendiéndose de la inmensa paleta policroma del horizonte, iban diluyendo las sombras de la noche y el destello de sus prismas, sucediéndose en perfecto equilibrio de armonía y perfumes, en los albores de una mañana de Enero, «la del alba sería», cuando todos los elementos cantaban excelsamente la sublimidad de la suprema obra Creadora, con tintineos de la campana que cada día acompasadamente nos recuerda el nacimiento de la nueva aurora, se entregaba eternamente a Su Virgen, para que asido a su mano virginal, acudir a la misericordia de Dios, uno de sus más fervientes hijos de Aspe: nuestro llorado Don Paco.

Quiso nuestra Serranica, que fuese ese momento, para que experimentara este hijo de Aspe, una vez más, la sensación que todos sentimos, de lo que es ceguera en el deambular de la vida, a lo que es luz de amor, en ese 3 de Agosto de los años pares, cuando el duro y desigual suelo que como penitencia a nuestros pecados, se vá pisando desde su camarín de Hondón a nuestro Aspe, mascando ese polvo que el aire de su paso levanta, perfumado de lágrimas, flores de agradecimiento y vítores de fervor y esperanzas, se llega en jornada de triunfo a recrearse en su sin igual ENTRADA y fijos los ojos en ella, ir diluyendo las sombras que el morbo de nuestra incomprensión hacia nuestros semejantes, ha oscurecido nuestros sentimientos y sentir cómo se crece el corazón aspense ante la luminosidad diáfana de ese

milagro de fé, con que cada dos años nos obsequia mostrándonos, en aureola ese jardín que con ELLA se nos viene de flores puras, como la prendida por aquel poeta diciendo: «llega siempre amorosa».

Milagro de FÉ, que hace olvidar las distancias y comodidades de la sociedad que nos envuelve en egoismos y luchas, para luego, quedar todo reducido a la nada.—Milagro de fé, que por unos instantes, hace que una masa revuelta y heterogénea en el ser y pensar, se traduzca en una comunidad incaducable de amores y esperanzas, grabando de forma inmarcesible, la magnitud de esos breves momentos, que ante Tí, se quiere con la pureza del alma, todo lo que nos rodea.

¡Virgen de las Nieves!, Tú que nos purificas estos sentimientos, no dejes que nuestros corazones olviden esta pureza, para que creciendo en nosotros, cada día más este amor a Tí, tengamos presente la realidad que en esa noche de maravilla nos demuestras, al ofrecerte nuestra bienvenida con Tu ENTRADA, para que cobijándonos en la fé de este milagro, sea alivio de nuestros dolores, amparo de nuestras faltas y guía eterna cuando en busca de tu mano vayamos a Tí, con la misma verdad que al igual que todos tus Aspenses, con lágrimas del alma, ante tu Imagen, grite lleno de fervor ¡¡¡VIVA LA SERRANICA!!!

JOSE L. ALBEZA LIMIÑANA

Julio 1954.

A la Santísima Virgen de las Nieves

MEDITACION

Sufre la Humanidad delirio insano
Pletórica de Ciencia su maleta,
Desconoce el sonar de la trompeta,
Anuncio de su fin ya bien cercano.
Aparta Madre al infeliz humano,
De la senda fatal en cuya meta
Lo espera Lucifer con faz inquieta
En ruta de su Imperio Soberano.
Da consuelo, María al noble Anciano
En su pena tan íntima y secreta,
Al egregio y humilde Anacoreta
Morador del augusto Vaticano.
Este año feliz por ser Mariano,
Obra hermosa del Pastor del Mundo,
Induce al resurgir puro y fecundo,
De la familia en el Hogar Cristiano.
Y a transformar impío inveterado,
En manso pecador arrepentido,
Suplicando a la Virgen conmovido
Que Jesús le perdone haber pecado.
Y sugiere que mentes Diplomáticas,
Fracasen hermanando las Naciones,
Con discursos de hondas intenciones,
Disfrazando verdades axiomáticas.
Y fallen al igual las matemáticas,
De que Maltus y Marx son campeones,
Y no puedan unir los corazones,
La mixturas y esencias democráticas.
También nos dá razón de que el Problema,
No lo aclara materia ni energía,
Es preciso buscarla en el Poema,
Cantando por alada Jerarquía,
Sobre una cueva de pobreza extrema,
En Belén de Judá, Ciudad Judía,
«Y que se centra en inmortal Dilema»:
Si Gloria dais a Dios y Pleitesía,
Gozareis en la tierra Paz Suprema,
De su Santa Promesa garantía.

María de las Nieves, Bienhechora,
Se siempre de tu Aspe Providencia
No lo deje Tu Mano Protectora
Míralo de alegría como llora
y dobla la rodilla en tu presencia.

VICENTE FERRER CIURANA

Aspe y Agosto 1954.

A Nuestra Señora la Virgen de las Nieves

Son rimas del Arte sacrosanto
las que te canta el ruiseñor parlero,
no son las de mi torpe lengua
las que saben decir como te quiero.
Tal vez, mi corazón acertaría
en su delirio de pulsar las notas,
que saltando de amor, cantarte quiere,
y queriendo cantar calla la boca.
No he llegado a saber cuanto quisiera
del saber de la Ciencia en esta parte,
quizás, en esto el Cielo no ha querido
darme el secreto que domina el Arte.
Como sé, Madre mía, hago estos versos:
desnudos de las galas y del arte;
pero no de fervor, que hacia su Virgen,
encendido lo lleva un hijo de Aspe.

En los primeros años de mi vida
me arrodillaba al pié de tus altares,
Tu imagen sonriente yo veía
transformada en espuma de los mares.
Nada ya me entusiasma de esta vida
como Tu dulce nombre y Tu mirada:
reliquias del amor de aquellos tiempos
de esta mi Patria chica idolatrada.
Conmigo están los que por verte vienen,
que en otras fiestas ya me acompañaron,
gozosos de sentir la fe ardiente
y llorar otra vez como lloraron.
Derrama sobre todos bendiciones
que endulcen el sabor de la partida.
Te pedimos que no nos abandones,
Aurora celestial de nuestra vida.

ANTONIO CREMADES GIMENO

Aspe, agosto de 1954.

RECUERDOS...!!

Por Francisco Javier Almodóvar

El tiempo se encarga de resolver el arcano del porvenir según los planes de Dios; y aunque lo esperamos, siempre nos sorprende, sobre todo cuando viene cargado de dolor. Estos dos años últimos han sido para mí de recuento familiar, y amigos entrañables, de vacío..., de un doble vacío: el que dejaron los que partieron atraídos por la voz eterna y el que dá realidad de presente a lo definitivamente pasado.

Un gran pensador dijo con frase gráfica que el tiempo es el gran matemático que resuelve todos los problemas y da luz a los más ocultos secretos, ¡gran verdad!. El de hoy es un día que no podemos ver claro hasta que no alcanzamos el mañana. Lo que será nos dará noticia de lo que es; de la misma manera que la explicación de lo que es actualmente, nos la da acabada de lo que fué.

Por lo general no vemos claro nada de lo que hemos hecho durante nuestra vida hasta que la muerte nos anuncia su llegada. Por eso cuando entramos en la dorada primavera de la vida nos damos cuenta de que efectivamente hemos sido niños; cuando ponemos el pie en las cumbres del camino para seguirlo, pesadamente, en descenso, empezamos a recordar que fuimos jóvenes, y cuando el peso de la edad nos obliga a inclinar la cabeza, como si una fuerza misteriosa e irresistible nos hiciera bajar la vista para po-

nerla en la sepultura, medimos el sitio definitivo que nos aguarda, sin privilegio posible para nadie.

El tiempo descubre, a su paso, todo cuanto existe. Por eso resulta que no hay, no puede haber secretos para él; por eso lo que hoy ignoramos debemos esperar que el tiempo nos lo enseñe mañana.

Esa cosa impalpable que es el tiempo y que se escapa sin casi advertirlo, participa del optimismo alegre de la primavera, la luminosidad del estío, la melancolía del otoño y las heladas del invierno. El es nues'ro premio y nuestro castigo; nos habla de las cosas del corazón y nos dá graciosamente el don de la experiencia.

Pero ese mismo hacer y deshacer del tiempo nos une en fechas determinadas, y juntos, ver claro parte del camino andado y nos anima a seguir con fe, ¡Bendita fe! Ella nos trae en estos días, atraídos por el tiempo, a los hijos de Aspe, para recordar ante la Virgen Santísima de las Nieves lo que fué y acariciar la esperanza de volver a revivir con el pasado, una nueva ambición de vida.

Este año el dolor impide a la pluma moverse, con ritmos de sonrisa. Virgen Santísima, acoge estas palabras como una plegaria, en recuerdo de los que se fueron y vivirán siempre en mi corazón.

A mi madre "La Serranica"

Virgen Santa de las Nieves
Madre de Dios Soberana
Tú que tanto nos conmueves
Por tu gracia tan Serrana.

Triunfal se espera Tu Entrada
como en años anteriores,
Ya sabes Virgen amada,
Son tuyos nuestros amores.

Quisiera ser un Platón
Con su gran Filosofía
Y decirte en un Pregón

Lo que vales ¡Madre mía!...

También quisiera obtener
Para mi dicha y anhelo
De vuestra gracia merced
el cariño y el consuelo.

Y si Dios Nuestro Señor
Quisiera disponer de mí,
Pido ¡Oh Madre! con fervor
Que me llesves junto a Tí.

PEDRO ALENDA

MENSAJE DE AMOR



Otra vez, como ayer y siempre, convoca la campana de la tradición aspense, a las Fiestas en honor de Nuestra Señora y Reina, María de las Nieves, la idolatrada Patrona de los pueblos hermanos en la fe, fundidos por el fuego de un entusiasmo exuberante, cordial y devoto.

La fecha áurea del ansiado cinco de Agosto, es una flecha que disparamos al cielo en busca de blanco, blando y esponjoso Corazón de nuestra Virgencita sin par, en las noches agostañas y perfumadas, divinas en que cada aspense es una lámpara de oro, que brinda y expande, gozos y penas, en la noche triunfal de la Entrada, en el decurso de una quincena en que estando entre nosotros, nos pareces más Madre, más nuestra...

Este adentramiento en la entraña popular aspense, que incrementa y patentiza el aire festivo de estos días en torno a la SERRANICA, este año adquieren sublimidad inusitada, por ser el Año Mariano en que el mundo alocado y tambaleante, busca afanosamente lo que sólo TU, puedes darle; la PAZ, scsegada y fraterna que nos regaló Cristo.

Y he aquí, que de modo predilecto, este afán de perfección y bienestar que anhelan hombres y naciones, para nosotros, es una realidad, porque tenemos en el pecho un amor inflamado a nuestra Señora y Ella, inculca su mensaje suavemente en nuestros corazones, que si ayer fueron devotos y reverentes, amantes y confiados, hoy son portavoz de una felicidad terrena, que embalsama los hogares aspenses y pregona hasta el infinito, las dulzuras del vivir por Tí y Para Tí.

¡Señora! Cuando los hombres y los pueblos, se debaten y combaten por una ilusoria Libertad, cuando fracasan y se derrumban los cimientos de una civilización que se mofa del Evangelio, buscando alocadamente el poder y la riqueza, cuando la juventud se vuelca en las charcas del vicio y desprecia la moral cristiana, cuando el mundo mejor anunciado, lejos de Tí, quieren edificarlo, qué suerte la de los aspenses, al caminar seguros por las rutas de la fe, amándote, cantándote, exaltándote ¡Virgen de las Nieves!

porque ese mundo mejor, perfecto, lo gozamos todos desde antaño, porque añejo es el amor que nos inspira y bello y deslumbrante el manto de armiño con que nos proteges y con esto nos basta...

Y ahora y siempre, ¡MADRE Y REINA! al vivir, sufrir y luchar, los hijos de Aspe, en los avatares y recodos de esta existencia inquieta, que vean que el mundo mejor de los otros, para nosotros, es tu corazón maternal, dadivoso, consolador y esto si que nos basta y sobra, ¡Virgen de las Nieves! para amarte, cantarte y serte fieles, ya que Tú, eres vida, dulzura y esperanza, el único mundo en que podemos y queremos vivir y morir.

LUIS BONMATI PEREZ

Catral Julio 1954.

‘LA ENTRADA’

Los fieles hijos del pueblo «serrano»,
vibran de emociones al adorar
a la Reina del Cielo en su altar,
benedicida en el año mariano.

En su sierra y su valle tan lozano
se ven llenos de gozo delirar,
y en hondo sentir les hace llorar
entre apoteosis de fervor humano.

¡Qué divino el momento de la «Entrada»!
parece que a la tierra baja el Cielo,
llenando a las almas de consuelo
tras larga espera fiel y deseada.

Y es que todo Aspe abre el corazón,
al llegar la «SERRANICA» de Hondón.

MANUEL L. PEREZ ALMODOVAR

Elda y Julio de 1954.

¡De nuevo ante Tí, Señora!

Por cuarta vez, ¡Madre mía! mis ojos se conmoverán extasiados en la contemplación del grandioso homenaje que te tributa todo un pueblo, culto, laborioso y progresivo, en explosión delirante de amor filial.

Cuánta alegría, cuánto fervor y cuánto arrepentimiento se derrochan en las fiestas de Agosto, válvula de escape de los entusiasmos contenidos por la ausencia de dos años.

Desde la salida del Santuario de Hondón hasta el momento amargo de la despedida, preñado de nostalgias, cada aspense rivaliza en obsequiar con las ternezas más delicadas y los afectos más puros, que a raudales brotan de los pechos enfervorizados, a su Celestial Patrona que es centro en el que culminan afanes, ilusiones y esperanzas.

Asentada como Reina y Señora en su trono parroquial, forjado de corazones hambrientos de misericordia, recibe en continuo desfile las cuitas del asalariado y del patrono, del labriego y del industrial, del humilde y del acomodado, del piadoso y del apático.

Porque en Ella encuentra la constancia, su estímulo; la virtud, su recompensa; la contrariedad, su medicina; el sufrimiento, su consuelo y ¿porqué no decirlo? nuestro mal proceder, el camino a seguir y nuestra traición frecuente, la debida reparación.

Y es que Aspe sabe mostrarse agradecido a las bendiciones que tan pródigamente derrama su «Serranica». No olvida que su bienestar material, cimentado en una agricultura fecunda y en una industria floreciente y variada, es el premio que la Providencia dispensa a la profunda y tradicional piedad de sus moradores, orgullo legítimo de un pueblo.

Sólo la devoción a la gloriosa Santa María puede justificar manifestaciones tales de entusiasmo en las que no se sabe qué ponderar más, si las plegarias que se desgranán, las lágrimas que ennoblecen, las súplicas que se elevan, las promesas que se formulan,

la poesía que inspiran o los sentimientos que estallan.

Cuando tanto materialismo se palpa por doquier consuelan nuestro ánimo estos brotes de encendida espiritualidad que nos recuerdan, para alivio de preocupaciones, que hay algo imperecedero, inconvencible, pese a los presagios y amenazas que saturan el ambiente: el amor a la Virgen Purísima por cuya especial mediación la humanidad asciende a la Eterna Morada de su Divino Hijo.

Pero vivamos precavidos, que el enemigo no descansa.

Por designio diabólico nuestra provincia es objeto en la hora presente de singular predilección por parte de la propaganda protestante que diciendo adorar a Dios acaba por insultar a su benditísima Madre.

Claro es que los pueblos amantes de la Virgen, por gozar de su protección, son baluarte contra el que se estrella la impiedad y, por tanto, presa poco fácil a la influencia nefasta de la secta. Sin embargo, la prudencia exige redoblar los esfuerzos que agigantan nuestra fe e inflamen nuestra caridad para salir triunfantes, sin claudicaciones ni decaimientos, en la lucha entablada.

En este Año Santo consagrado a María, centenario del Dogma de su Concepción Inmaculada, respondiendo a las llamadas que desde la Silla Vaticana resuenan en los ámbitos del orbe católico, la noble y leal villa de Aspe sabrá hacer honor a su rancia estirpe de pueblo eminentemente mariano. Y con la fortaleza que le concede este privilegio proclamará, más alto que nunca, el lema impulsor de los actos todos de su existencia: ¡Por la Virgen de las Nieves, siempre adelante!

SALVADOR ORTS

NOTARIO

Aspe y Julio 1954.—Año Mariano.

À la Virgen de las Nieves



¡Dadme fulgores de aurora
Y púrpuras de claveles,
Palmeras de los vergeles
Que mi levante atesora,
Y angelicales pinceles!

De la gloria en los confines,
Entre rosas de ambrosía,
Mostradme los querubines,
Y el lirio que se abre al día
Es sus divinos jardines

Que hoy me propongo pintar
Con luces de sol brillante
A la Virgen que es sin par
Y ya estoy viendo en su altar
Y en su trono deslumbrante.

¡Es la Virgen de las Nieves!
¡La Madre de Dios gloriosa!
¡La que hace las penas leves!
La bella y Mística Rosa
De los celestes vergeles!

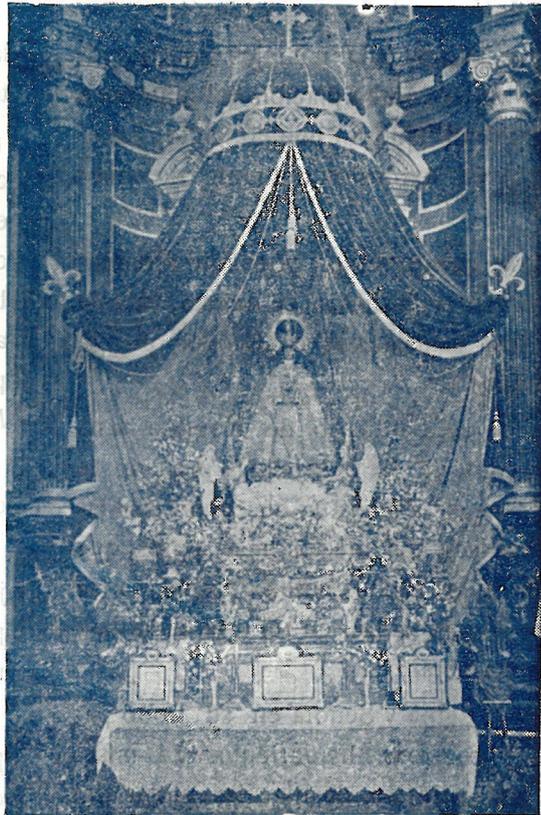
No tiene mi fantasía
Colores en su paleta
Para pintarla este día;
Que es Reina de la poesía
Y yo aprendiz de poeta.

Trono de la Trinidad,
Casa de Dios, Lirio de oro,
Gloria de la cristiandad,
Cátedra de la verdad
Y de los cielos decoro.

¿Podrá mi lengua decir
Su belleza sin igual
En coplas de hondo sentir?
¡Su divino madrigal
Sólo Dios pudo escribir!

Es la Virgen de las Nieves
De sin igual hermosura,
De dulces mejillas breves,
De ojos llenos de ternura,
De rosadas manos leves.

De Ella tomó la palmera
Su esbeltez y simpatía,
Y la flor que abre en la umbría
Que a la vista es placentera,
De Ella toma su alegría.



II

Este año, Virgen María,
Cuando me entregó el cartero
La carta que siempre espero
Pidiéndome una poesía...
¡Quise agotar el tintero!

¡Tengo tanto que decirte!
¡Tengo tanto que contarte!
¡Oh Virgen, que al recordarte,
Mil versos quiero escribirte
Para en ellos adorarte!

Lo se; no existe criatura
Como Tú de bella y pura,
Pues Dios, al humanizarse,
Logró en tu Ser enjoyarse
Llenándote de ventura.

¡Año de la Inmaculada!
¡Año de la Concepción!
¡Cómo tiemblo de emoción
Al verte, oh Virgen Nevada,
Dentro de mi corazón!

La luz del sol de levante
Qué hace pálida a la aurora,
Es noche ante tu semblante;
¿Sabes Virgen Caminante
Que hoy mi pecho ríe y llora?

¡Alégrate, corazón!
¡Y gózate en este día!
¡Y no pierdas la ocasión
De ir con la Virgen María,
Que ya ha salido de Hondón!

A tu paso abren las flores,
Mitiga el sol sus ardores
Y el agua salta en la umbría;
Y te cantan sus loores
Mil pájaros a porfía.

Aunque es tu traje de calle,
De oro parece el camino,
Y hasta la adelfa y el pino
Se alegran al ver tu talle
Y ver tu andar peregrino.

Como en Tí encarnó la Vida
 (Triunfadora de la muerte)
 Eres Tú la mujer fuerte;
 Pues llevas, Virgen querida,
 En tus piés la buena suerte.

Y aunque de Tí estoy tan lejos,
 Madre del Amor, yo se
 Que el corazón se hace espejos,
 Y entre célicos reflejos
 Mi alma cristiana te ve.

¿Y, quién duda de que estoy
 Viendo desde Puertollano,
 Que con porte soberano,
 Para entrar en Aspe hoy,
 Vienes a hombros aldeanos?

Hermosa entre las hermosas,
 Entre viñas y olivares,
 Vienes en andas graciosas;
 Y las brisas olorosas
 Te ofrendan los tomillares.

El aire tiene ese vuelo
 Que toma al besar tu frente,
 El campo se hace inocente,
 Y hasta a mí llega el anhelo
 Con que te aclama la gente.

III

Oh Virgen de mis fervores,
 En mis versos habladores
 Que tienen aire de sierra,
 Canto los castos amores
 De cuanto se ama en la tierra.

Cuanto alienta, cuanto vive,
 Cuanto es de Vos un destello
 O de Dios gracia recibe;
 Cuanto mi mente concibe
 Mirando al bien y a lo bello.

Canto a la espuma sonora
 Que sobre azul borda el mar;
 Nieve que nos enamora
 En la ola arrulladora
 Que muere con su cantar.

Canto a las bellas espigas
 Que el sol en los campos dora
 Y el labrador atesora,
 Y que junta y hace amigas
 La dulce brisa sonora.

Y a las ariscas palomas

Que el nido en las pardas lomas
 Fabrican, si están en celo,
 Para el que tejen en vuelo
 Hierbas de puros aromas.

Y a las delicadas flores
 Y a las blancas margaritas;
 A las rosas más bonitas;
 Sin dejar las chiquititas
 Que son del jardín primores.

Canto los de pluma leve
 Ruiseñores y gilgueros,
 Gorriones callejeros,
 Canarios como la nieve
 Y tordos aceituneros.

Y, en fin, también mi cantar
 Con acento singular,
 Y entre las cosas más bellas,
 Canta a los soles y estrellas
 Del gran concierto estelar.

Mas, oh Virgen de las Nieves,
 Las lucés de sutileza
 Que hay en La Naturaleza;
 Son pobres destellos leves
 Ante tu inmensa belleza.

IV

Pero ¿no hay otra poesía
 De esencia más delicada
 Que está en el hombre encarnada,
 Que ama la Virgen María
 Y que a Ella es dedicada?

Yo no escribo, Virgen mía,
 Versos deshumanizados,
 Y mi musa, en este día,
 Los dá en lágrimas bañados
 Y radiantes de alegría.

¿No hay en el hombre que ama
 Cuando es puro su cariño,
 Esa delicada llama
 Que lo hace de nuevo un niño
 Y que su bondad proclama?

¿No tiene la dulce esposa
 En su cara hecha rubores
 Más delicados primores
 Que los que tiene la rosa
 Que abre el día en sus albores?

¿No es del mundo en la mansión
 Bello sin comparación

El gozo de un tierno niño
 Cuando responde al cariño
 De un maternal corazón?

Y en los cristianos hogares,
 En caricias singulares,
 ¿No se dan hondos decires
 Hijos de humanos sentires
 Que alivian nuestros pesares?

Pues si a todo un pueblo en masa,
 Dulce Virgen de las Nieves,
 Le haces Tú las penas leves,
 Y tu Amor lo hace una brasa
 Porque sus entrañas mueves;

Y una arteria es cada calle
 De un inmenso corazón,
 Y Tú, que vienes del valle,
 Alzas airoso tu talle
 Y haces de Aspe tu mansión;

Y se olvidan los enojos,
 Y se quemán como abrojos
 En tan pura y santa hoguera,
 Y todo aquel que te espera
 Baña en lágrimas sus ojos;

Y en fin, una muchedumbre
 Que te idolatra y te adora,
 Te lleva al templo, Señora,
 Y tu Amor llega a la cumbre,
 Y el corazón ríe y llora...

¡Es que me voy acercando,
 En esta hora agraciada,
 Oh Pulcra Virgen Nevada,
 Recordando, recordando,
 Al frenesi de tu entrada!

Dulce Virgen de las Nieves,
 De singular hermosura
 De bellas mejillas breves,
 De ojos llenos de ternura
 Y rosadas manos leves...

¡Ch Madre de Dios y mía!
 ¡Oh Reina de la poesía!
 ¡Toma esta humilde violeta
 Que un aprendiz de poeta
 Deja en tu altar este día!

ELEUTERIO CALATAYUD

Puertollano 3 de Agosto de 1954.

Locura de las Campanas

A bonita me la juego
y en gracia no hay quien le gane.
Ya lo he dicho y lo repito,
señores, porque me place;
porque puedo envanecerme
de su apostura y donaire.
Bien vestida de trapillo
en su vida trajinante
del pueblo de sus amores
al pueblo de sus afanes;
bien cubierta de esmeraldas,
de topacios y brillantes
bajo el regio pabellón
y en su trono deslumbrante;
ya entre el polvo del camino;
ya en el frescor de las calles;
ya bajo un sol inclemente
o una noche rutilante,
no hay Virgen que con mi Virgen.
en gracia pueda igualarse.

Dos pueblos se la disputan;
los dos la tienen por madre;
los dos le mandan sus risas
y le cuentan sus pesares.

Por eso aquellas campanas
repican hasta quebrarse
cuando sale de aquel templo
para emprender ese viaje

que, todos los tres de agosto
de todos los años pares,
emprende mi Serranica
para visitar su Aspe,
el pueblo de sus amores,
el pueblo de sus afanes,
el pueblo que es venturoso,
porque querido se sabe
de la Virgen más graciosa
que han tenido los mortales.
Y por eso estas campanas
se adelantan a besarle
sus plantas, con su locura
que va rasgando los aires
y que es el mayor piropo
y que es el canto más grande;
porque es el gozo de un pueblo,
que en el pecho no le cabe
y lo lanza a las campanas
para que al cielo lo lancen,
con su locura sublime
y ese sonido brillante,
que es más tierno que el suspiro,
que el gorjeo de las aves,
y más potente que el trueno
y que el rugir de los mares.

¿Qué tienen esas campanas
cuando a su paso le salen
con su sublime locura

tierna a la par que arrogante?

Pues que el amor las impregna,
que el entusiasmo las tañe
y que, porque Dios lo quiso,
no hay otras que las igualen,
y han de repicar a gloria
desde que mi Virgen sale
de aquel su templo de Hondón
hasta que llega a su Aspe,
y han de ser canto y arrullo,
y han de ser caricia suave,
y triunfal trompetería
que a su paso se adelanta:
porque a tal reina tal gloria
y a tal caricia tal madre.

¡Locura de las campanas
de mi pueblo cuando salen
al encuentro de mi Virgen
con su armonía inefable,
para ser beso y sonrisa,
flor, arrullo, brisa suave,
trino, canto, tempestad,
vendaval de vendavales,
lágrima, rezo, suspiro...!

¡Qué locura más gigante...!

FRASO

A la Virgen de las Nieves

¡Oh Virgen de las Nieves!
¡Santa Madre de Dios!
el recuerdo, en mi mente
dura siempre, de Vos?
Desde tierra africana,
uno de mis placeres
ofrecerte este canto,
¡Oh Virgen de las Nieves!
Virgen Serrana y hermosa
Virgen de Aspe y Hondón
te guarda gran cariño
mi niño corazón.
¿Este año podré yo verte?
Hazlo por mi, Virgen Santa,
que ya hace tiempo que estoy

con esa dulce esperanza.
¡Ir a las fiestas de Aspe...!
¡Qué alegría!, ¡qué emoción!
¡Ver tu entrada! ¡Oír tu himno!
«¡¡Mirarla!!» Hermosa canción.
Incomparables momentos
los que en esa población
se viven cada dos años
cuando te traen del Hondón.
¡Oh Virgen de las Nieves!
¡Santa Madre de Dios!
el recuerdo, en mi mente,
dura siempre de Vos.

M.^a del Pilar Noguera

Tetuán, Julio de 1954.

«Yo he soñado...»



«Cumple hasta el fin poeta, tu misión sacrosanta,
¡Atórméntate, sufre, revuélcate en dolores!
Pero, entretanto, haz un esfuerzo y canta.
Así deben morir los ruiseñores:
¡Con un rayo de sol en la garganta!...»

Fernández Ardavin.

Yo he soñado... y en mi sueño, ví, cómo una blanca paloma, una tarde estival, se levantaba de su nido de oro, y abriendo sus impolutas alas, surcaba el Cielo azul con creciente ansiedad y después de dos escalas en las que, sus niveos y virginales pies, hollaron, primero tomillos y romeros, albahacas y cantuesos, y más tarde, nardos y rosas, jazmines y azucenas, embriagando nuestros sentidos con sus simbólicos aromas, vino al fin a posarse en este pobre valle, iluminándolo y vistiéndolo de gracia y hermosura.....

Era como una reina de hadas, en cuyas manos cándidas, aprisionaba un ramillete de mágicas flores, las cuales esparcía entre nosotros y como por sortilegio, quedaban calmadas nuestras aspiraciones, consoladas nuestras penas, aliviados nuestros males e inundadas nuestras almas de una dicha, que por venir de sus purísimas manos, era inmutable y eterna, imperecedera y perfecta, Con su áureo y prodigioso cetro, tocaba y despertaba en todos cuantos la contemplaban, las potencias de sus almas y hacía vibrar sus puros sentimientos; los cambiaba y regeneraba y por el imperio de su hechizo, los transformaba y ennoblecía, hasta llegar a desconocerse ellos mismos. Hacía brotar las fuentes de su ternura como la primavera los tallos y las flores en los prados; y ví, cómo a su benéfico influjo, los más endurecidos y añosos corazones destilaban el licor de las lágrimas y florecían en flores y frutos de bendición y agradecimiento. Ha sanado a los enfermos, infundido valor a los tímidos y pusilánimes, alegría a los tristes y confiada espe-

ranza a los descreídos, desheredados y bastardos. Ha sido, como la suave brisa que mueve y riza la tranquila superficie de las aguas y orea las rumorosas copas de los árboles, como la viva luz que inflama y colorea la parda nube, dándole irisaciones de diamante; como blanco rayo de luna en la tenebrosa selva; como el armonioso sonido que llena de cadencias la lóbrega estancia; como el sol que alumbraba y vivifica la tierra; como el rutilante faro que guía a los náufragos de la borrascosa galerna de esta vida, hasta las dulces y apacibles playas de la eternidad.....

Su regia y blanca mano, ha saludado y bendecido, ha sido impuesta a todas las miserias, venciendo las y ahuyentándolas; nos ha limpiado y fortalecido y sólo espera que pongamos en ella nuestro beso de gratitud.

Aquel hada celestial, (una vez cumplida su magnífica misión, exhaustas sus manos y con una maternal sonrisa), partió en un claro amanecer, al despuntar la rutilante aurora, precedida por un divino heraldo, (el lucero azul de la mañana), y circundada de una corte infinita de estrellas, dejándonos su rico tesoro de dones y mercedes.

ANTONIO L. DE CASTROVERDE



¡AVE MARÍA PURÍSIMA!

*Consagración de la A. C. a la Virgen
en el Año Santo Mariano*

¡Oh, Virgen Santísima, Madre de Dios y dulce Madre nuestra; auxilio de los cristianos; refugio del género humano; vencedora de todas las batallas de de Dios! Ante vuestro trono se postra en actitud humilde y suplicante la Acción Católica de Aspe, segura de impetrar misericordia y de alcanzar gracia y oportuno auxilio; no por sus propios méritos, de los que no presume, sino únicamente por la inmensa bondad de vuestro maternal corazón.

Nos sentimos áltamente honrados todos los miembros de Acción Católica de haber sido llamados por la jerarquía eclesiástica a tomar parte en las tareas ejecutivas de su ministerio apostólico, que nos acerca más que los demás fieles hacia la dignidad propia de los Ministros de Dios, y nos obliga a confirmar con nuestra conducta la santidad de la misión que se nos confía.

Venimos, ¡Oh Celestial Señoral, ante Tu Augusta presencia para ofrecerte a Ti en las sagradas personas de los pastores jerárquicos el filial homenaje de nuestro amor y veneración: el sincero propósito de colaborar en esta milicia [mundial], cumpliendo fielmente nuestros deberes regimentarios de piedad, estudio y acción.

Anhelamos con nuestra caridad heroica, nuestra abnegación y nuestra incansable labor apostólica entre la porción más preferida del Señor que son sus pobres, atraer ese inmenso número de ovejas alejadas del redil de la Iglesia hacia el aprisco de tu Divino Hijo. Deseamos que cuanto antes la frase del Evangelio «Un solo rebaño bajo un solo Pastor» sea una consoladora realidad.

Colaboraremos en la medida de nuestras fuerzas en los nobles ministerios del Apostolado seglar, a las órdenes del Padre Santo, Pastor Universal de la Iglesia, Director Supremo de la A. C. y de nuestro Reverendo Obispo, y de nuestro celoso Párroco, y Consiliario, para apresurar en los individuos, en las familias, y en la sociedad entera, al advenimiento de la paz de Cristo en el Reino de Cristo, que es Reino de Verdad y vida de santidad y gracia, de justicia, de amor y de paz.

¡Oh Virgen Santísima!, Celestial Patrona de nuestro pueblo. Bendecid nuestros propósitos; coronad nuestro trabajo; haced que reine pronto en España el Corazón de tu hijo Jesucristo, para que cumplamos fielmente nuestra misión histórica de vanguardia de la Cristiandad, para mayor gloria de Dios, salvación de las almas, y grandeza verdadera de nuestra Patria.

*La Delegada de Propaganda de la
Rama de Mujeres de A. C.*

Reina de mi pueblo

Me acerco ante vuestro trono para cantar tus glorias, ¡Madre mía! No tengo la elocuencia de un orador que con su sabia literatura haría amena esta prosa, pero me atrevo con mi humilde lira y mi débil mano para hacer vibrar acordes melódicos que a falta de sonido mi corazón lo expresará gritando «La Victoria de tu Inmaculada Concepción» pero mi pensamiento se remontará hacia tiempos remotos y como trovadora... seguiré proclamándote ¡Reina del Universo!

Leemos en el Génesis donde Dios anuncia a la Virgen; luego Elías reconoce a María en la nubecilla que vé en el Carmelo por su nítida blancura, simbolizando su pureza; después en el reinado de Acám se presenta Isaías al Rey diciéndole ¡Majestad, pide al Señor una señal o prodigio! y le responde «no pediré tal». Entonces el profeta le dice: «oye, que el mismo Dios, os dará la señal: Sabed que una Virgen concebirá. Podía justificar muchos hechos bíblicos donde vaticinan a la Virgen Madre, pero siguiendo mi idea detengámonos allá en Nazaret y veremos a una bellísima joven a quien en éxtasis divino se le presenta el Arcángel Gabriel saludándola «Ave María gratia plena, Dominus tecum»; y hoy, en nuestros tiempos modernos, nos trae la Señora llorosa un mensaje de Oración y sacrificio.

Pero en esta hidalga Villa tienes almas que viven a la sombra del manto de nuestra «Serranica» y mientras exista un hijo de Aspe en nuestro pecho tú reinarás.

Así es que con esta conformidad haremos un ramillete espiritual para consolar nuestras lágrimas, reuniendo todos los corazones, los que están en América o esparcidos por otros lugares, y también los que pasaron al más allá... y trenzando con nuestra inmolación el perfume de las rosas, fresillas, claveles y narcisos, que al estar en vuestras Santas manos los hagáis dignos: Pero antes de retirarme de vuestra presencia Virgen Santísima me despediré aclamándoos con un ¡Viva la Virgen de las Nicves!

GENOVEVA LLOPIS DE PASCUAL

A la Santísima Virgen de las Nieves

MONÓLOGO

Dos años más. ¡Cuán veloz pasa el tiempo! Y adquiere mayor velocidad, a medida que más se vá llenando nuestra cabeza de canas y nuestra cara de arrugas. ¡Qué fuerza tan arrolladora la del tiempo; y cómo nos empuja hacia adelante sin permitirnos hacer marcha atrás! Parece ayer, apenas me doy cuenta; y ya se fué mi alegre juventud. Esa bella primavera de la vida cuando todo nos sonríe y florecen nuestras primeras ilusiones con el bello despertar del amor. Y en constante lucha con ese tiempo nuestro peor enemigo, ya he llegado al frío invierno de la vejez. ¡Qué triste es el anochecer en invierno! El árbol, ha perdido ya sus hojas. El sol, se esconde y deja de darnos su calor. Los pájaros, los hombres, todo lo que dá vida y anima a la naturaleza, se retiran temerosos a sus cobijos. Las rosas también pierden sus colores... ¡Todo lo cubre un negro y frío manto triste, símbolo de la muerte...!

¡Pero qué digo yo Serranica! Soy hijo tuyo, y no debo pensar que pueda morir quien te tiene a Tí por Madre que eres «*Vida, Dulzura y Esperanza nuestra*». A ese frío y negro manto de la muerte, le dá calor y lo vivifica la luz de mi fé que me dice. Que en mi constante caminar por este escabroso valle de lágrimas, voy hacia Dios cumpliendo su precepto divino. «Ganarás el pan con el sudor de tu frente; vivirás sujeto a toda clase de dolores, miserias, trabajos, desdichas, enfermedades, y últimamente morirás». (Genesis 3-19).

Pero este Dios misericordiosísimo, teniendo en cuenta la pobre condición de mi débil naturaleza humana, tomó carne en tus Purísimas entrañas y se hizo hombre para rescatarme de esa muerte y volverme a la vida de la gracia por medio de sus Sacramentos. Y por si esto con ser mucho no fuese bas-

tante, en el Calvario, dá su sangre por mí, se hace Corredentora, y se proclama Madre de la vida sobrenatural del hombre. «Mujer ahí tienes a tu hijo. Juan esa es tu Madre». (S. Juan c. 19 v. 26 y 27).

¡Virgen de las Nieves: que puedo yo temer siendo Tú mi Madre! La gran confianza que me inspiras; y el inmenso cariño que te tengo, me dice que no moriré nunca. ¿Qué madre de la tierra sería capaz de dejar morir a ninguno de sus hijos? Tú que conoces mejor que ninguna tus deberes maternales. Que mereciste que el Todo Poderoso confiara a tus cuidados su Divino Hijo. Que eres salud de los enfermos, refugio de pecadores, y dispones de todas las gracias del Altísimo. Que eres *Omnipotencia Suplicante* y puedes intercediendo todo lo que Dios puede imperando, no es posible que dejes morir ni al más enfermo de tus hijos.

Virgen Santísima a Ti me acojo, en Ti confío, y en Ti espero. No te separes ni un solo momento de este hijo que tanto necesita de tu maternal cuidado. Apártame de todo peligro de este mundo; y si alguna vez caigo en la terrible enfermedad del pecado, cúrame Tú y dame tu bendita mano para que me levante. Caiga en buena hora a la tierra este miserable cuerpo puesto que fué hecho del frágil barro de la tierra. Pero esto que resplandece en mí, creado por Dios a su imagen y semejanza, Tú me ayudarás a que se cumpla el fin dichoso, para que fué creado. *Conocer, servir y amar a Dios en esta vida, para después verle y gozarle junto a Ti en la gloria, por todos los siglos de los siglos. Así sea.*

JOAQUIN CALATAYUD

Aspe 3 de Agosto de 1954.

DEUDA



SERRANICA amada, Santísima Virgen de las Nieves, patrona del pueblo alicantino donde me crié:

Es cosa censurable tener una deuda, y no cancelarla, pudiendo hacerlo. Y si la acreedora eres Tú, el moroso no tiene disculpa. Y yo estoy en sagrada deuda contigo. Te debo todo: mi vida, mi bienestar, la paz de mi hogar, la bendición de mis hijos. Tú a cambio, únicamente me exiges una oración y una visita cada dos años. Lo primero sí te lo abono desde la niñez, pues a ello me enseñó mi padre, aquél hombre que tanto te cantó y hace muchos años se refugió en la Eternidad, bajo tu manto.

¿Te acuerdas de él, Virgencica?... Se llamaba Genaro, y cuando lo nombro, pese al tiempo transcurrido, no puedo evitar un temblor de lágrimas en mis ojos.

Mi padre, cuando llegaba el mes de julio de los años «pares», se mostraba inquieto. Sus hijos lo veíamos dar repetidos paseos por los largos pasillos de la casa (¡aquella casa de 14 habitaciones y 20 duros de alquiler mensual!) con las manos a la espalda. De vez en cuando accionaba con su mano derecha y pronunciaba frases, para nosotros, sus hijos pequeños, incoherentes.

—No molestar al papá. Está «haciendo» los versos a la Serranica,—decía nuestra madre.

Y refrenábamos nuestros juegos, poníamos sordina a las risas infantiles para que «el papá» compusiera su bienal canción lírica en honor de la Virgen de las Nieves.

Después, ya sabíamos: a finales de Julio nos hacíamos en grupo una detestable fotografía para el kilométrico, y en un coche de 3.^a clase nos llevaba el tren a la Estación de Novelda, y de allí un carromato arrastrado por caballos, al encantador ASPE. Todavía se mantiene fresca en la memoria la escena del viaje: mi padre con un guardapolvo gris y un sombrero de paja, que casi siempre terminaba «chafado» en el

duro asiento del vagón; mi madre repartiendo filetes empanados y algún que otro pescozón; mis hermanos mayores, discutiendo de Literatura o de los recientes exámenes universitarios; y nosotros, los pequeños, incordiando por ocupar las ventanillas del departamento.

De esta forma, llevándonos a tí, a costa (hoy lo comprendo) de Dios sabe qué sacrificios, nos enseñó mi padre a venerarte, Serranica. Y eso no quiero, ni puedo, ni debo olvidarlo jamás.

Pero durante muchas fiestas lo olvidé, es la verdad. Cierto que me hago el propósito de ir a verte, propósito que no pasa de ahí... Pereza del largo viaje; la preocupación de los chicos, pues siempre tengo alguno *enredado* con el biberón; la cuestión financiera... Total que no voy.

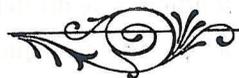
Y eso, ya nunca más. Estoy decidido, mientras Dios me conceda salud y una peseta, a ir cada dos años a verte, Serranica mía, aunque sólo sea dos días. Y a escribirte con ese lenguaje puro, sencillo, lleno de amor y devoción, plétórico de poesía, que tradicionalmente emplean tus hijos, que son poetas porque te quieren y por ser hijos de Aspe. Pretendo pagar así mi deuda Contigo. En cambio, Tú, estoy seguro, me harás cada dos años un poco más bueno, que bastante falta me hace.

Hasta pronto, Serranica.

EVELIO CALATAYUD Y SANJUAN

ABOGADO

Madrid, julio 1954.



Para el periódico bional «LA SERRANICA».

¡¡La Virgen llega!!

A mi Serranica



Luces, cantos, aromas de la enramada,

Nieves te llamas por tu blancura
cual albo lirio del mes de Abril,
que a la campiña con su hermosura
vistes y alegras con gracias mil.

Inmenso océano de tantas gracias
con que distingues al pecador,
dando con ellas, al triste gozo,
y a afligido, consolación.

Eres más pura que la alba luna;
eres hermosa, cual bello el sol;
eres fragante flor de azucena;
Tú eres dulzura: Tú eres amor.

Vergel florido Tú eres, ¡oh Madre!
eres, ¡oh Madre!, la salvación
del hombre triste que, en sus pesares,
hacia Tí vuelve su corazón.

Eres estrella de la hermosura;
eres fulgente rayo de amor;
eres mi Madre, toda ternura;
Tú eres consuelo de la aflicción.

Siempre a Tí, Madre, quiero llevarte
para estrecharte en mi corazón,
para que unidos hasta la muerte
Gozar yo pueda de tu visión.

VIVAS que el alma eleva en tu alborada;
lágrimas y suspiros, recuerdos bellos;
¡es que tus miradas lanzan lindos destellos!
El que no vió, de Aspe, su gran «Entrada»
no vió nada en el mundo... nunca vió nada...
un pueblo de entusiasmo loco se entrega;
sólo una voz se oye ¡¡La Virgen llega!!

Se mezclan los acordes de grandes bandas,
y la Madre, la Reina de los amores,
avanza magestuosa, en ricas andas,
sobre un tapiz humano pisando flores.

Así cruza mi Virgen la gran carrera,
arrastrando tras Ella vidas enteras,
y al llegar a la Plaza ¡el gran delirio!
dar un paso en ella es un martirio.

Allí se canta el himno ¡acto grandioso!
donde al alma le invade dulce reposo.

En su Alcázar ocupa su trono-altar,
y después nuestros cuerpos a descansar;

¡Qué noche Madre mía! ¡Qué linda noche!
es de todo lo bello, hermoso broche.

El que no ha visto en mi pueblo,
de la Virgen la «Entrada»
no ha visto la gloria... no ha visto nada.
¡Que en mi última hora, postrer momento,
te envíe con tu «Entrada», mi último aliento!

MARIA AMORRICH

ERRER JOSE M.ª RIQUELME

Aspe y agosto de 1954,

A la Santísima Virgen de las Nieves Patrona de Aspe y Hondón

PLEGARIA

Reina de la pureza,
divina muestra de sin par belleza,
luz para el alma,
del mortal consuelo,
esperanza del que acude en su tristeza,
escucha la oración que desde el suelo,
hasta el áureo sitial de tu grandeza,
se eleva de mis labios hacia el cielo.

Por los que viven en continua lucha
con el duro egoísmo.
Por los que ganan en extrañas tierras
el pan del ostracismo
y ausentes viven de la patria amada,
su mundano destino.
Por los que lloran y en silencio sufren
el bárbaro y moderno despotismo
que destroza los cuerpos y las almas
tras el férreo telón del comunismo.

A los que el mundo arrancó inclemente,
la flor de su inocencia.
Por aquellos que ignoran todavía
del Evangelio la divina ciencia.
Por todos los que están desamparados
hoy mi oración se eleva.
Haz que los pueblos se amen sin rencores
en una paz fraterna.
Que a la Patria bendigas y a su Jefe,
por siempre y con largueza.
Que en el alma de muchos se despierte
la voz de la conciencia,
con el perfume de los blancos lirios
conque en Fátima anunciaste tu presencia.
Dadle ¡Señora! la firmeza al mártir.

Santa constancia al misionero asceta.
Que la esperanza a las almas santas
su ardiente caridad siempre sostenga,
para gloria de Dios, para la tuya,
de la patria, del Papa y de la Iglesia.

Es ¡Mi Reina! por fin, sentido anhelo,
mejores el destino de su suerte,
de los hermanos que llevó la muerte,
y su esperanza tienen en el cielo.
Que para ellos brille con su eterna luz,
el faro refulgente de la cruz.

Bendice en este día al pueblo amado,
a este Aspe, joyel de tus amores,
que entre cantos, plegarias, y entre flores,
su madrigal te dice enamorado.
Dile al Señor, a tu Jesús Divino,
que bendiga el hogar de tu poeta,
al que hirió para siempre la saeta,
el hechizo de tu pueblo alicantino.
Y cuando llegues como blanca espuma,
de este mar en que alimenta la ilusión,
bendice compasiva la oración,
que te ofrece la modestia de mi pluma.

Se eleva mi plegaria desde el suelo,
hasta el áureo sitial de tu grandeza,
escúchala benigna desde el cielo.
¡Tú! que eres de todos el consuelo,
y esperanza del que acude en su tristeza.

A. FERRER

De nuestro filial amor

He aquí tu año, Virgen de las Nieves. El año tan esperado por los aspenses. Año Santo Mariano dedicado todo él a conmemorar el primer centenario de la solemne declaración dogmática de tu Concepción sin mancha de pecado original.

Nuestra veneración hacia Tí en esa advocación tan amada de las Nieves—símbolo de tu inmaculada blancura—ha de ser este año más fervorosa, sintiéndonos más confiados en tu ayuda.

Tú eres la sana alegría; lo demostrastes en aquellas bodas de Caná, primera intercesión pública cerca de tu Hijo, cuando aún no tenía prevista la manifestación de su divinidad; y fué en una fiesta nupcial, y en tu presencia también la historia de tus sacrificios de Madre y esposa en Belén, Egipto, Nazaret; con el conocimiento de tu próximo mártirio en la pasión y muerte de Tu Jesús, precio de nuestra Redención.

En la bienal y regia visita mostrarás como siempre tu intercesión en el regocijo, en la alegría del pueblo de Aspe, de este pueblo tan amante de su Patrona. Sabrás disimular tu tristeza; pero nosotros no podemos olvidar tus lágrimas de Siracusa, precisamente en Agosto del año pasado, y nos preguntamos si habremos contribuido a tu llanto. Sabemos lo que puede alegrarte en nuestra conducta. Sabemos que eres espejo de pureza, de modestia, de sencillez, de caridad. Sabemos que no puede alegrarte el egoísmo, la soberbia de la vida en el lujo, la inmodestia, la

censura del prójimo, la falta de confianza en los que padecen. Todo eso lo sabemos, Señora. Ayúdanos a que nuestra libertad elija lo que mejor ha de servirnos para que nuestras acciones puedan ser tu alegría, en filial correspondencia, y merecer así tu visión eterna en los cielos.

Año Maternal. Es el primero que notaré la ausencia de aquella madre que me distes; en estos días en que el recuerdo lo preside todo, no es posible evitar nuestra emoción y nuestro sentimiento; pero en el plano sobrenatural, grande es mi consuelo al presentir que su alma estará presente en el inmenso cortejo de todas las madres que purificaron su vida en el deber: las que dieron su salud para asegurar la nuestra; las que supieron esperar, haciendo de la paciencia la virtud más excelsa en sus sufrimientos y en nuestra guía por los senderos del bien; las que supieron morir como vivieron: amando, orando creyendo. Y porque te honraron así en la tierra, gozarán alabándote en al Cielo.

Madre de las madres. Santa María de las Nieves. Atiende sus súplicas, y conduce nuestros pasos por los caminos de Dios,

F. ALBEROLA GILABERT

Alicante, sábado 11 de Julio de 1954.

En las fiestas de la
Serranica, Ntra. Señora
de las Nieves

El alma de Aspe

*En el himno triunfal que Aspe te canta
brota hacia Tí la esencia de alegría,
floreciendo en amor, fe y armonía,
cuando llega de Hondón tu Imagen santa.*

*Todo el pueblo vibrante se levanta,
como ese ave que va en «Avemaría»
en alas de su afán, y en él te envía
todo su corazón, que en Tí se encanta.*

*Y es que el agua de nieves de tu sierra,
al mirarte mi pueblo tan hermosa,
se hace aroma serrano en tu camino,
y es un fuego glorioso, en que se encierra
tu aliento milagroso y tan divino...*

¡Que así el alma de Aspe es tan dichosa !

J. L. Pérez Pascual

La medianera universal

en la salvación del mundo

El día 8 de Diciembre inauguró el Papa el Año Santo Mariano con una ceremonia conmovedora y extraordinaria en Santa María la Mayor de Roma, recomendando a toda la cristiandad se incremente en dicho tiempo la devoción a la Santísima Virgen como remedio a los males de la humanidad. Necesario es que el mundo se someta a la ley del amor, o a la ley de la fuerza, a la caridad o a la esclavitud humana.

Llevo en mis venas sangre aspense y española, y como a tal anhelo, ansío vehemente rendir tributo, homenaje de amor y filial devoción a nuestra dulce «Serranica», a la que todo el pueblo de Aspe proclama Madre y Patrona públicamente, el día 5 de agosto. Pero no basta un acto de fe; precisa que renovemos nuestras costumbres recristianizando todos los aspectos de la vida, infiltrando en el seno de la sociedad contemporánea, las grandes virtudes de los tiempos heroicos, en que la hermandad cristiana era una realidad. Cristo fué el primero que dijo: «Bienaventurados los pobres». La historia del Cristianismo es la historia del amor y de la misericordia. El mundo de los grandes progresos materiales, rodará en falso a su propio aniquilamiento, mientras no se implante el reinado de la caridad cristiana.

La regeneración moral de la humanidad caída, prostituida y envilecida por el pecado, no puede ser obra de un materialismo ateo y corruptor, en pugna con la razón humana y la ley natural. Los que redimieron el mundo fueron los humildes, los limpios de corazón, los inocentes bateleros del lago de Tiberiades. Jesús humilla a los doctores de la ley, a los enfatuados escribas y fariseos, y los tesoros de la gracia no caen sobre Pilatos, sobre Herodes, o sobre el Sanhedrín, sino sobre pobres y humildes, enfermos, ciegos, tullidos..., de limpia conciencia y recta intención. Por eso Jesús estrecha más y más las puertas del cielo a los ricos epulones y en cambio las ensancha con los encantos de su gracia para dar paso a mujeres pecadoras, publicanos y ladrones públicos.

Cristo no prometió la Bienaventuranza al poder y a la riqueza, a la vida muelle y regalada. Por eso vence al mundo con la ley del amor, de la caridad, de la abnegación y del sacrificio, por el martirio y desprendimiento sublime de su corazón y de su alma, de todo lo terreno y humano.

Ciego e insensato será el que no presencie el panorama universal de nuestros días, la gran catástrofe de la sociedad moderna. Hemos sido testigos de horrosas contiendas que destruyen y destruirán por completo todos los valores humanos. El hombre es odiado por el hombre, impulsado por el endurecimiento de su corazón y los rencores de la envidia.

Hace falta revalorizar nuestra educación en el san-

to temor de Dios, dispuestos a luchar por la causa del deber, de la justicia y de la verdad; que sean nuestros actos, expresión de una conciencia honrada, noble, pura, desinteresada, incapaz de mancharse con la mentira, de sentir ambiciones mercantiles deshonestas, de inclinarse ante alguna bajeza; es necesario que triunfe en nosotros la vida del espíritu sobre la vida de la materia.

Donde no hay amor, no hay caridad. El mandato de la caridad consiste en desear para el prójimo los mismos bienes que para nosotros deseamos. Las hijas de San Vicente Paúl nunca podrán ser sustituidas por los asalariados de la caridad. El diácono español, San Lázaro, instado por el prefecto de Roma a que le descubriese los tesoros, cuyo depositario le creía, le mosró delante de la Iglesia una multitud de viejos decrepitos, ciegos, mudos, lisiados, leprosos, diciéndole: «Estos son mis tesoros».

El día 5 de agosto, postrados a los pies de nuestra «Serranica», imploremos a la Corredentora del género humano, la salud espiritual para esta humanidad descarriada por los senderos de loca perdición. María, sólo María, puede conseguir de Dios la misericordia y todos los dones de la gracia divina. Ella es, ancha vía por donde ha de discurrir hasta Dios el perfume espiritual y embriagador de la humanidad redimida.

No desmayemos en nuestra empresa y que sea Aspe una nueva fortaleza mariana para la reconquista del mundo a la fe de Cristo y a la gloria de Dios. Este Aspe, que rindió siempre culto a sus tradiciones, y supo enriquecer el tesoro de la fe heredado de sus mayores; cuna de hijos merilísimos que enaltecieron con títulos de gloria el nombre de su patria chica, modelo de catolicidad y civismo, de hidalguía y caballerosidad; heraldo de la verdad científica, literaria y religiosa, escudo del honor, espejo del deber y mártir en la hora del sacrificio.

Aquí está Aspe; me siento orgulloso de ser el más humilde de sus hijos, consagrándole de lleno todos los sentimientos de mi alma, todas las palpitaciones de mi corazón, todas las ideas y luces de mi entendimiento, todos los frutos de mi actividad. Este valioso patrimonio cimentado en el amor y veneración a la «Serranica», quiero transmitirlo íntegro a mis herederos y descendientes para que sea la más limpia ejecutoria de mi vida, comprendamos todos los hijos de Aspe, los altos destinos de nuestra patria chica, y con un hondo sentido de la realidad y del deber, vayamos a la conquista de su prosperidad y grandeza, labrando a la conquista de su porvenir venturoso, digno de nuestro nombre y sacrificio.

ENRIQUE CREMADES CREMADES
Director del Secretariado Parroquial de Caridad

Aspe, Julio de 1954.

CANTO A MI MADRE

Agosto de hechizo.
 agosto risueño
 que besa con fuerza
 tu cálido sol
 mi tierra querida,
 que deja tu huella
 como las estrellas
 constante fulgor,
 así resplandece,
 con tal colorido
 agosto querido,
 tu recuerdo en mí.
 Agosto que llevas
 prendido en tus días
 como los capullos
 de un bello rosal
 santas ilusiones,
 ilusiones nobles
 que cada dos años
 las veo llegar,
 que traes con tu vuelta
 la imagen divina
 de la Serranica
 que es Madre sin par.

Cuando Ella entre
 en mi pueblecico
 vestida del sol
 de tu atardecer,
 si la mi garganta
 ahogada en sollozos
 no puede cantarle
 cual es mi querer,
 entona gozoso
 un himno de gloria
 que lieve en sus notas
 todo mi sentir,
 que exprese en su canto

con fuerza de roble
 cariños, ternuras,
 a una Madre así.

.....

Serranica mía,
 mi bella Señora
 escucha esta pobre
 y humilde oración
 de uno de tus hijos
 que te quiere mucho,
 como siempre lo hace
 cualquier asperico
 con el alma y vida,
 ¡muy de corazón!
 Te pidió por todos,
 mi Augusta Serrana
 parientes, amigos,
 por los sacerdotes,
 por mis enemigos,
 por tu Iglesia santa.
 que todos, Señora,
 sabios o ignorantes,
 personas con bienes
 o gentes sin nada,
 todos, Serranica,
 vivan en tu gracia.

Ahora Madre mía,
 Vida y Esperanza
 deja que te cante
 con pobres palabras
 cariños, ternuras,
 amores, mis ansias,
 que todas son pocas
 y no dicen nada
 de lo que yo siento
 dentro de mi alma.
 Yo no soy poeta

ni sé decir eso
 que expresa en palabras,
 lo que yo te quiero;
 como la chiquilla
 pequeña de casa
 que corre a su madre,
 le besa y le abraza,
 y sin decir nada
 sabe ya la niña
 que eso a su madre
 le sobra y le basta,
 así yo te quiero.
 Virgencica Blanca
 afectos de niña
 amor sin palabras
 que todas son pocas
 y no dicen nada
 de como te quiere
 cualquier asperico
 ¡con todas sus fuerzas!,
 ¡¡con toda su alma!!

.....

Agosto de este año
 que es par y Mariano
 cántale a la Virgen
 cuando entre en la plaza
 el himno más puro,
 con notas de magia
 que lleva escondidas
 aromas de albahaca
 con tu cielo azul
 y estrellas de plata
 y el calor de un beso
 de Aspe a su Serrana.

A. B. M.

Colaboran en esta Revista, además de las personas expresamente invitadas, otras que espontáneamente lo han solicitado. El carácter popular del periódico justifica ese amplio criterio sobre la admisión de tales colaboraciones espontáneas, así, como el prestigio de publicación tan antigua como «La Serranica», esta aclaración, pero quede bien sentado que la advertencia sólo se hace para el caso de que el lector forastero encontrase en estas páginas deficiencias literarias, ya que los aspenses sabemos disculparlas, en atención al móvil de la devoción a la Virgen de las Nieves, que impulsó a sus autores a asociarse al homenaje que rinde esta revista a la que es Reina y Madre de todos. - LA DIRECCION.

MIS MARGARITAS

Ha llegado el momento de esperarte
y el alma se me enciende en resplandores;
ha llegado el momento de cantarte
y decirte, Señora, muchas flores.

No fueras Tú, Señora, y me callara,
que era mucho volver a un mismo punto
y de fijo mi lira se agotara;
pero eres Tú, Señora, y me barrunto

que mientras lata el corazón cansado
y la pluma en mi mano se mantenga
no ha de faltarle un canto enamorado
a mi Serrana cuando a su Aspe venga.

Y he de decirte tantas, tantas cosas,
y he de cantarte tanto, tanto y tanto,
que serán margaritas, si no rosas;
pero siempre, Señora, serán canto.

¿Cómo no he de cantarte, mi Serrana,
si eres la brisa de mi ardiente estío,
la estrella que me anuncia un gran mañana,
el agua caudalosa de mi río,

el mar en que mis ojos se electrizan,
el regazo en el que mi alma se reposa
cuando las horas tristes se deslizan,
la mano que se tiende cariñosa...?

¿Cómo no ha de encenderse el alma mía
en gigantes y vivos resplandores

cuando llega Contigo el claro día
y vienes a calmar nuestros dolores,

y vienes a traernos el consuelo,
y vienes a quitarnos los pesares
y anticiparnos un poco del cielo,
Estrella venturosa de los mares...?

Recibe una vez más mi pobre canto,
déjame que te cuente mis ensueños,
déjame que me cubra con tu manto
y que cobije en él a mis pequeños,
y te cuente sus locas ilusiones
y te pida para ellos la ventura
y te ofrezca sus tfernos corazones
para envolverlos en tu nieve pura.

Protégeles, mi Virgen morenica,
y haz, Señora, que siempre que Tú llegues,
lancen su viva, dulce Serranica,
a su querida Virgen de las Nieves

Y el poeta cansado que te canta,
puesto a tu paso el corazón de hinojos,
cuando no pueda ya con la garganta,
te cantará, Señora, con los ojos...

FRANCISCO RICO BOTELLA

Elda y Junio de 1954.

MI OFRENDA

Sofiando dulcemente en etéreos espacios,
envuelto en la neblina de unos místicos versos,
voy buscando en mi noche algo que no sea sombra
para ofrecértelo.

Tengo junto a mi cuna la lánguida tristeza
que hizo noche a mi alma; la luz de los luceros,
—luces claras, lejanas, de la Mansión Divina,
que otras veces me dieron melancólicos versos—.
Tengo un alma que encierra ingente amor a Ti;
Tú lo sabes, Señora, no ignoras que no yerro,
pero como soy tierra obro como la tierra:
yo te ofrezco mis flores
sin que el mundo sospeche cómo lo he hecho.

Te ofrezco mis cantares y mis prosaicas rimas,
nacidas a la sombra del vacío de lo incierto;
yo te ofrezco mi alma envuelta entre su noche
—sombra entre negras sombras, fuego entre espeso
[fuego—
y yo sé que tú acoges todo lo que te doy
porque te lo dá el hijo que tiene amor sincero,
aunque yo, para el mundo, tan solo haya soñado
envuelto en la neblina de unos místicos versos.

J. S. L.

Aspe y Agosto de 1954.

Letrilla-romance al pueblo de Aspe y a su Virgen

(Llamamiento a los hijos ausentes)

Por Antonio Cervera

Al Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de
Badajoz, D. José María Alcaraz, con ve-
neración y cariño.

I

Ven del último confín,
Ven, que la Virgen te llama.
Ven, que el noble pueblo de Aspe
Ya repica sus campanas.
Y así verás otra vez
el carmín de sus naranjas;
SUS ATARDECERES DE ORO,
Y POR NORTE, LA SERRANA

II

Todo lo debes a ella.
¡Bendita tú Virgen Blanca!
Ven y bésala de nuevo:
Lo exige el pueblo y tu AMADA.
Y así verás otra vez
sus almendros verde y plata;
SUS ATARDECERES DE ORO,
Y POR NORTE, LA SERRANA.

III

Acaso un día sin fé
tú le volviste la espalda.
No te importe, Ella perdona.
Ella y el pueblo te aguardan.
Y así verás otra vez,
de su huerta la esmeralda;
SUS ATARDECERES DE CRO,
Y POR NORTE, LA SERRANA.

IV

Yo también quiero volver,
¡madre querida del alma!,
a dormir junto a tus huesos
el sueño que nunca acaba.
Y así gozaré otra vez
del mar de tus viñas albas;
DE TUS CREPUSCULOS DE ORO,
¡Y EL AMOR DE MI SERRANA!

Consolatrix Afflictorum...

Salve, Reina del Cielo, inmenso Mar de Gracias;
salve, Madre Divina de mi bendita tierra;
mi corazón transido por la penosa vida
quiere cantarte ahora y exaltar tu belleza.
A Tí ruega, Señora; ante Tí llora y sufre
envuelto por las dudas, rodeado de tinieblas;
sólo en derredor suyo mira el bendito faro
de la divina luz de tu belleza.

No abandones, Señora, al corazón que sufra,
vela y ruega por todos los hijos de tu tierra;
acógeles sus ruegos, dirige sus acciones,
alíviales su llanto, mitígales su pena;
todos ellos te quieren, Madre mía,
¿No lo ves en tu entrada cómo lloran y rezan?
Mira al anciano cómo, al despedirte,
sus ojos lloran y su voz le tiembla,
pensando que es posible que, por sus muchos años,
sea la última vez que acá te vea.
Mira al hombre en la noche de tu entrada

cómo muerde y se traga su lágrima sincera,
y el joven con su novia te miran extasiados
y él le dice: te pareces a Ella.

Todos te aman, Señora; todos en Tí confían,
alíviales su llanto, mitígales su pena.

Tú, que *eres toda Hermosa* y que *no hay en Tí*
[mancha,

Tú, que eres la más pura; Tú, que eres la más bella,
Honra de nuestro pueblo, Amor de los mortales,
Paladín de los Cielos, Talismán de pureza,
Hermosura infinita, Tesoro de virtudes,
Escudo del cristianismo, Reina de los poetas...
consuela al afligido, ampara al desgraciado,
alíviales su llanto, mitígales su pena.
Y para el hijo tuyo que te escribe, Señora,
da'e... lo que Tú quieras.

J. SUAREZ LOPEZ

Aspe y Agosto de 1954.

P O E M A

A la Virgen Blanca en la aurora de mi hoy

María la de la Blanca Nieve,
la siempre virgen, la elegida, la sin sombra,
¿Dónde estás—si es que estás, Tú,
peregrina de la paz del orbe,
espada sin filo, luz que no ciega,
pregonera del amor eterno...?

Yo busco el todo en tí,
tempestad en calma
lluvia de lirios, mar de leche.

No lo he soñado. Lo conozco. Lo creo.
Tú estás.
Vives esperando. Ofreciéndote.

Nos separa un gigante con sus alas de carne
y Tú—minúscula, grande, eterna y fuerte —
te ofreces a ser bebida en tus pechos puros.

Entre nosotros estabas miles de siglos.
En su númen divino te guardaba el Eterno.
Caminabas, sí, por el alto cielo
como la nube reina, diosa y única.

Un mar inmenso se agitaba
allí donde todo muere,
donde el día no es día; la luz no es luz,
sino noche de nieblas blancas y negras.

Eres flor aguardada para la especie.
Primavera en invierno, ansia y espera.
Trasapasaba tu aliento el espacio infinito,
doraba los desiéctos, daba vida a los valles,
alumbraba los bosques.

Un solo clamor repetía tu nombre:
¡Mujer! ¡Mujer! Triunfarás del dragón enorme,
Sigfrido de la lucha eterna,
contigo llegará la única esperanza.
A tu llegada tragiste olor a eternidad,
a lo que no muere, a lo que dá vida.
La esmeralda de un mar en guerra,
plegó sus alas en azul llanura.

Una aurora nueva, sin estreno,
anunció el día de los nuevos siglos,
cubriendo, empapando la tierra caliente,
cayó el fresco manto de la montaña,
— ya líquido, ya blando, ya suave—siempre blanco;
pluma de único cisne,
cuerpo de paloma intacta, pura y sola;
hembra del Espíritu Santo, el Divino, el Dios.

El mundo dejó de mirar a lo alto
y buscó en tu cuerpo la huella del Eterno.

¡Virgen! Gritó el coro de los cielos todos.
Y así eras: luna sin sombra, flor y viento.

El Gran Misterio dió su fruto.
Se enriqueció la tierra con la voz del hombre
voz infinita, voz que no cesa,
voz que todo lo llena, voz de Dios.

La madrugada de su palabra—eco y canto—
colmará las eras hasta el fin del todo.
¡María! ¡Virgen!
Precipitaste al mundo la gran catarata de la verdad.
Su murmullo, trueno sonoro,
alienta, socorre, cura y revive.

La blanca lluvia de sus espumas
el orbe llena,—como tu manto—
cubriendo, empapando la tierra caliente,
como la fresca nieve de tu montaña

El se quedó.
¿Dónde estás—si es que estás—Tú,
peregrina de la paz del orbe,
espada sin filo, luz que no ciega,
pregonera del amor eterno?

Yo te veo fuera de mí: grito, lágrima, canto.
Pero quiero encontrarte en mí,
y busco, cavo, ahondo,
perforo la carne que todo lo tapa.

Quiero hallarte en mis venas.
En la cerrada y encendida acequia,
rondando la caducidad de la existencia,
junto a la sangre que se escapa y muere.

No huyas. Está conmigo.
En los días del voraz estío
que todo lo agosta,
y en las noches del frescor inmenso
que todo lo hiela.
Que tu espada corte y pula,
lo que pueda sobrar.
Dame tu luz, potente faro,
la luz de la Verdad que diste al mundo.

Oh, Tú! la siempre Virgen, la elegida,
la sin sombra, María de la Blanca Nieve
que un solo clamor repita en mí tu nombre.
¡Mujer! ¡Mujer! Triunfadora del dragón enorme,
Sigfrido de la lucha eterna,
ponme en la estela de la única esperanza.

JOSE MARIA PUJALTE GIMENEZ.

La Coruña y Junio de 1954.

A la Virgen de las Nieves - La "Serranica" de Aspe

A tus plantas, cual saetas
van mis versos con temblor,
son sencillos, cual violetas;
Aspe es tierra de poetas
y allí te cantan mejor!

I

Yo quisiera Virgen mía
que trovadora y serrana
fuese nieve mi poesía;
nieve de la serranía
donde Tú eres Capitana.

Mi verso, cual flor galana
con alas de mariposa,
volar quiere a la fontana
donde el agua clara mana
y te canta rumorosa.

Cielo, lirio, sol y rosa
fundió Dios en un crisol,
y con su mano amorosa
puso en Ti, Virgen graciosa,
rosa, cielo, lirio y sol.

II

Dos pueblos y un solo anhelo,
Aspe, y Hondón de las Nieves;
una Virgen, su consuelo,
monte, huerta, limpio cielo
para que a el alma la eleves.

¡Aspe! ciudad que se ufana
entre perfumes serranos
y viñedos en su besana,
de ser rosa castellana
sobre campos valencianos.

El limpio hablar de Castilla
Aspe, lo termina en «ica»,
«ica» en Aspe, ¡maravilla!
¡Si hasta el niño en su cartilla
tiene escrito «Serranica»!

Si la madre amamantando
con su pecho a la «nenica»
la besa y le va inculcando
entre la «nana» cantando
el nombre de «Serranica».

Si el obrero en sus talleres
y el mozo en la «tartanica»
y el huertano en sus deberes
y la moza en sus quehaceres
van diciendo ¡Serranica!

Si la campanica Nieves
al alba, cuando repica
con sus tintineos leves,
va diciendo en notas breves
¡Se-rra-ni-ca, Se-rra-ni-ca!

¡Nombre dulce! ¡Nombre bello!
¡Talismán de amor divino
que en el aspense es destello
de su Virgen y por ello,
el faro de su camino!

III

Cada dos años; los pares,
Aspe recibe gozoso
a su Virgen, y en cantares
se diluyen los pesares
de éste pueblo fervoroso.

Cuando el «Collado» de Hondón,
pisa ya su «Serranica»...
¡Cómo late el corazón!
¡Cómo acucia la emoción
en aquella tardecica!

¡Dos años ¡Madre! sin verte!
dice el aspense al llorar:
¡Dos años, para poderte
ver de nuevo y ofrecerte
mi oración ante tu altar!

¡La entrada en Aspe! que ambiente
mas rayano en el delirio;
sobre una masa de gente
fundida en amor ferviente
la Virgen va ¡como un lirio!

LA SERRANICA

¡Ya viene la «Serranica»!,
la que Reina nuestra es;
y una vieja, ciegucecica,
le dice a su nietecica,
¿Nievecicas, ya la ves?

Porque la ciega, sin verla,
en su noche sin abrojos
sabe adorarla y quererla
ofreciéndole, una perla
hecha lágrima en sus ojos.

Y entre vivas y ovaciones
va la Virgen de las Nieves
prendiendo en los corazones,
un encaje de emociones
con los más puros relieves.

Las campanas, volteando
bajo sus arcos de jaspe,
van con sus bronces cantando
y al cantar, van pregonando:
¡La «Serranica» está en Aspe!!

IV

¡Qué triste la despedida!
¡Nuestra Virgen se nos va!
y en el rosal florecida
queda la ilusión prendida
de que otra vez volverá.

¡Volverá la «Serranica»!
mas... ¿estaremos aquí?
¡quién lo sabe Virgencica
si el misterio en Dios radica
y Dios no obra sin Ti.!

Buscando la serranía,
nuestra Virgen hacia Hondón
va, con los claros del día;
¡Ya se esfumó la alegría!
¡Cómo late el corazón!

Y el industrial y el obrero,
el pudiente y el mendigo,

a su AMOR que es lo primero
le dicen su adios postrero
con el llanto por testigo.

Y las lágrimas, rodando
entre arrugas o entre flores;
van el camino ragando
por el cual, se va alejando
la Virgen de sus amores.

¡Adios, Madre del Amor!
¡mi «Serranica» graciosa!
cielo, nieve, lirio y flor
copian de Ti, su color
que eres cielo, lirio y rosa.

V

¡Virgen de las Nieves! ¡mira!
Soberana Serranica,
a un poeta que delira
y que tañendo su lira,
de rodillas te suplica:

Que no dejes de tu mano
al pueblo de Aspe, que es tuyo,
ni al de Hondón, porque es su hermano.

En Aspe aprendí a quererte
y aun sin yo ser, hijo suyo,
en Aspe me gusta verte.

Pues me bastó conocerte
cuando mi abril florecía,
para adorarte y hacerte
la musa de mi poesía.

¡Lirio de amor! ¡Serranica!
hecha de nieve y de flores;
Aspe te ruega y suplica
que no dejes «Virgencica»
de otorgarle tus amores.

FERNANDEZ FUNES

Alicante y Julio de 1954.

demás Corporaciones, en unión de las tres bandas de música agrupadas, se dirigirán a casa del Sr. Predicador y de ésta a la casa del Sr. Obispo, para marchar al Templo Parroquial donde tendrá lugar

SOLEMNISIMA FUNCION RELIGIOSA

celebrando Misa de Pontifical el Excmo. y Rvdmo. Señor Obispo de Badajoz don José María Alcaraz y Alenda interpretándose la gran «Misa Pontifical» de Perossi a gran Orquesta.

Las glorias de Nuestra Excelsa Patrona, serán paneirizadas por el M. I. I. Magistral de la Catedral de Orihuela.

Al alzar a Dios, las bandas de música, concentradas en la Plaza del Generalísimo, interpretarán la Marcha Real,

A las 12, MISA RAZADA.

A las 12:30, Grandes conciertos, en la Plaza del Generalísimo por la Municipal de Elche, y la de Almansa en la Avda. de José Antonio.

A la misma hora, la banda de la localidad, recorrerá las calles de la población.

A la 1 de la tarde, FIESTA DE LA FLOR cuya recaudación será destinada para los Sanatorios Antituberculosos.

A las 8 de la tarde, MAJESTUOSA PROCESION presidida por el Excmo. Sr. Obispo de Badajoz, Autoridades, Jerarquías, Comisión de Fiestas e invitados, siguiendo el itinerario de costumbre y amenizada por las tres Bandas de Música.

De las 11:30 de la noche en adelante, CONCIERTOS MUSICALES, en la Plaza del Generalísimo la «Unión Musical» de Almansa, en Avda de José Antonio, la Municipal de Elche y en el Parque la de esta localidad.

DIA 6.—Dará comienzo el Solemne Novenario en honor de la Santísima Virgen de las Nieves, celebrándose todos los días hasta la fecha del 14, Misa cantada a las 9 de la mañana y por la tarde al toque de Oraciones, Rosario, Novena y Gozos.

A las 5:30 de la tarde, GRAN TIRADA DE PICHON A BRAZO, organizada por la Sociedad de Cazadores de esta Villa «La Cinagética», disputándose el Gran Premio COPA DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO

A las 11 de la noche, Inauguración de la plaza de Toros, celebrándose una GRAN VELADA DE BOXEO

Día 7.— Por la mañana los cultos propios de la Iglesia.

A las 6 de la tarde, Presentación en la plaza de toros el espectáculo «El Empastre».

A las 12 de la noche, GRAN VERBENA de carácter benéfico en la plaza del Generalísimo.

Día 8.—A las 6 de la tarde, GRAN CORRIDA DE NOVILLOS-TOROS a cargo de afamados espadas, con actuación de una REJONEADORA.

A las 12 de la noche, GRAN VELADA DE FUEGOS, con profusión de voladores y carcasas por la prestigiosa casa de Santomera «Pirotecnia Mateo».

DIA 9.—A las 10 de la mañana, SOLEMNES FUNERALES en la Iglesia Parroquial en sufragio de todos los hijos de Aspe fallecidos en la Paz del Señor, celebrada por el Excmo. Obispo de Pontifical en la absolución «Ad tumulum» con asistencia de las Autoridades.

A las 6:30 de la tarde, En el Parque Municipal, carrera de cintas con sorpresas y concurso de Cucañas. Presentación a la misma hora, de un gran y SENSACIONAL espectáculo.

DIA 14.— SOLEMNE VIGILIA DE LA ADORACION NOCTURNA.

DIA 15.— *Festividad de la Asunción de la Santísima Virgen.*— Las cofradías de la Parroquia de Acción Católica, celebrarán solemnes cultos que se mencionarán en programa aparte.

A las 6 de la tarde, GRAN PARTIDO DE FUTBOL entre el C. D. ASPENSE y una selección Provincial disputándose una valiosa COPA.

A las 7 de la tarde y con motivo del AÑO SANTO MARIANO en el Templo Parroquial se celebrará Trisagio en honor de la Santísima Virgen; acto seguido Procesión en la que tendrá lugar el acto de CONSAGRACION OFICIAL del pueblo de Aspe a nuestra Patrona, a la que asistirá el Rvdo. Sr. Obispo y Autoridades.

DIA 21.— Por la mañana, Misa Cantada y por la tarde Sabatina y Sermón de despedida de nuestra Patrona, ocupando la Cátedra Sagrada, el Rvdo. D. Antonio Rubio Lledò, Cura Párroco de esta Iglesia.

DIA 22.— A las 5 de la mañana, saldrá de la Parroquia, la TRADICIONAL PROCESION para trasladar a la Sagrada Imagen a su Santuario de Hondón. En la Ofra, habrá Misa de Campaña, celebrando ésta el Reverendo Sr. Obispo de Badajoz.

A la terminación de ésta, se repartirá comida a los pobres que acompañasen a nuestra Patrona hasta su entrega en el confín del término.

Aspe 8 de Julio de 1954

El Alcalde,
ANTONIO ESCALANT

El Secretario,
PEDRO RICO



Año 1914 **DCA**



Año 1930 **DCA**

CAMBIE
SU ELEVADOR-REDUCTOR POR UN
Automático DCA

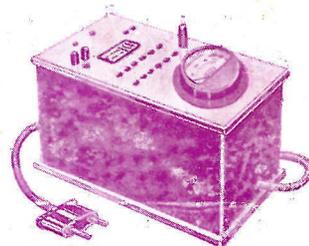
Año 1945 **DCA**

Conseguirá

- 1.º Un seguro de vida para su aparato de radio.
- 2.º Oír con voltaje muy bajo y muy alto de la red.
- 3.º Ahorrar pesetas en reparaciones que le compensarán con exceso del mayor precio del Automático DCA.
- 4.º Participar en los sorteos para el regalo DCA.

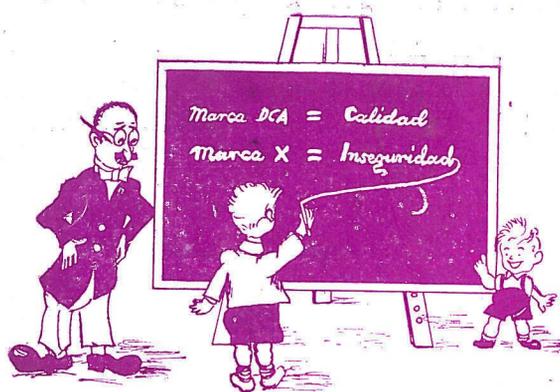
Año 1954 **DCA**

**40 años de experiencia
y labor constante**



Fábrica DCA

ASPE (Alicante)



**Exposición
Calle Palleter, 11
Valencia**